

# *El Predicador Contiene Por La Fe*

*Sesenta Artículos para  
Publicar en Periódicos*

*Por  
J.C. Townsend*

*Publicado por  
la Iglesia de Cristo  
de Orangeburg SC*

*Ancianos: David Bozard  
Bob Hawks  
Dave Todd  
Jim Wilsford*

*Evangelista: Charles Isenburg*

*Compilado, Editado y Revisado  
Por  
Jim Wilsford*

*Versión al Español  
Jaime Hernández Castillo  
Querétaro, Mex.  
Junio 2006*

©2005 Orangeburg Church of Christ

Todos los derechos reservados. Estos artículos pueden ser reimpresos sin cargo alguno por iglesias y/o sus representantes para su distribución y publicación gratuita. Ningún beneficio comercial podrá hacerse de estos artículos sin el previo visto bueno y consentimiento de la iglesia de Cristo de Orangeburg. Estos artículos aparecieron en su totalidad en la página web de la iglesia de Cristo de Orangeburg: [www.orangeburgchurchofchrist.info](http://www.orangeburgchurchofchrist.info) donde puede copiarlos directamente del sitio web. De lo contrario, puede ponerse en contacto a la Iglesia de Cristo de Orangeburg en el 2855 Colombia Road, Orangeburg, South Carolina, 29118, o al teléfono 803-534-7926.

Por favor escriba un e-mail al editor Jim Wilsford para comentarios o correcciones a: [jwilsford@phonicstoo.com](mailto:jwilsford@phonicstoo.com)

Por favor escriba un e-mail al traductor Jaime Hernández para comentarios o correcciones a: [jhcastil@yahoo.com.mx](mailto:jhcastil@yahoo.com.mx)

*Dedicatoria:*

*A J. C. Lu Townsend*

*A los predicadores fieles*

*A los que trabajan en la evangelización usando el  
medio impreso*

## Introducción

J. C. Townsend predicó para la iglesia de Cristo en Orangeburg, South Carolina por diez años desde 1979. Durante un periodo de cinco años de 1981 a 1986, J.C. escribió y publicó estos 60 artículos en el periódico *The Times and Democrat* de Orangeburg.

La iglesia de Cristo en Orangeburg publicó los artículos en su ejemplar mensual. J.C. escribió los artículos para arreglarlos a dos columnas y a cinco pulgadas (aprox. 13 cm) de espacio para colocar mensajes. En su edición, nos hemos asegurado que equivalen totalmente en tamaño para aquellos que quieran publicarlos nuevamente una vez al mes, hoy en día se presentan, editados y apropiados para su publicación.

Las oraciones y esperanza de la congregación es que estos artículos sean útiles a los predicadores y congregaciones que quieran evangelizar por medio de un periódico, pero por la escasez de medios y tiempo para escribir y desarrollar tales artículos, como estos de J.C., las iglesias y miembros podrían reproducirlos arreglándolos a dos columnas y con el espacio para anuncios. Los artículos también son apropiados para los boletines de la iglesia.

J. C. Townsend fue un predicador con gran intelecto y entendimiento. Sin pretensiones en todos sus caminos, discretamente cumplió grandes cosas para el Señor. Encontramos estos artículos en la oficina de la iglesia años después que él se mudó de Orangeburg. J. C. Había cuidadosamente conservado estos artículos en cuadernos para algunos usos futuros en la causa del Señor. Podemos percatarnos fácilmente de la amplitud y profundidad del conocimiento de J.C. al leer estos artículos. J.C. obtuvo el grado de master tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento por parte del Harding College. Terminó su carrera como profesor de Lengua, Historia y Biblia en Alabama Christian School of Religion. Entre sus obras está *Una Historia de las Iglesias de Cristo en Florida con Otras Historias Relacionadas: 1869-1949*, J.C. Townsend, Editado y Compilado por Geraldine McLeod Thompson, 2003.

J. C. cumplió con su trabajo de predicación y enseñanza contra todos los pronósticos. En 1970, sus doctores le diagnosticaron el padecimiento de Lou Gehrig (ALS), dándole aproximadamente entre seis y dieciocho meses de vida. No importando las dificultades que su enfermedad presentaba, veíamos a J.C. alrededor de la ciudad haciendo sus llamadas y desempeñando sus trabajos. Sus sermones y clases fueron siempre bien preparados, acertados y bien llevados. El 15 de Enero de 1999, veintiocho años después que se le había diagnosticado ALS, años que fueron productivos y de duro trabajo, falleció. La iglesia de Orangeburg ofrece estos artículos en memoria del gran predicador y maestro de la palabra de Dios — J. C. Townsend.

## Contenido

Cristianos solamente .....	1
¿Cuándo nos salva la fe? .....	2
¿Qué acerca del rapto? .....	3
¿Qué en relación al reino milenial de Cristo? .....	4
Jesucristo: Reinando sobre su trono .....	5
La iglesia del Nuevo Testamento .....	6
Hablar en lenguas: ¿Qué dice la Biblia acerca de ello? .....	7
¿Existen los milagros y señales actualmente? .....	8
¿Cómo llama Dios a la gente actualmente? .....	9
El bautismo y los hijos de Dios .....	10
Profecía predictiva .....	11
Una súplica por Cristo .....	12
La sangre de Cristo .....	13
Salvos por gracia .....	14
Un nuevo comienzo .....	15
Volver a Dios .....	16
Hechos acerca de la iglesia del Nuevo Testamento .....	17
El poder salvador de la Verdad .....	18
Los salvos están en la iglesia .....	19
La iglesia, la esposa de Cristo .....	20
Somos bautizados en un cuerpo .....	21
La Verdad: ¿dónde encontrarla? .....	22
La ley de Dios de la reproducción .....	23
Es importante hacer la voluntad de Dios .....	24
Es importante un criterio objetivo .....	25
Regresando a la Biblia .....	26
El significado del Evangelio .....	27
La gracia y la obediencia .....	28
¿El arrepentimiento precede a la fe? .....	29
¿Nacen los infantes con el pecado original? .....	30
¿Son pecadores los infantes? .....	31
El bautismo infantil .....	32
La Biblia: La Palabra de Dios para el hombre .....	33
La gracia irresistible .....	34
El camino para la paz .....	35
Una guía segura e infalible .....	36
El sábado .....	37
¿Son las Escrituras una guía absolutamente suficiente? .....	38
El plan de salvación .....	39

Títulos religiosos: ¿Qué dice la Biblia? .....	40
Fe y obras — Gracia y obras .....	41
Los sentimientos personales y la verdadera religión .....	42
¿Qué enseña la Biblia respecto a la Pascua? .....	43
Cristiano tal como lo fue Pablo .....	44
La obediencia al Evangelio .....	45
La iglesia, los llamados fuera .....	46
La fe sin obras .....	47
Lavar nuestros pecados .....	48
El desgarramiento del velo en el templo .....	49
¿Por qué quitó Dios la Ley de Moisés? .....	50
La nueva tierra .....	51
Hay que investigar .....	52
Solo cristianos .....	53
¿Por qué tantas interpretaciones Bíblicas? .....	54
“No creo todo lo que mi iglesia enseña” .....	55
Hechos bíblicos referentes a la iglesia .....	56
La iglesia, el reino de Cristo .....	57
Qué enseña la Biblia acerca de la salvación .....	58
Las llaves del reino .....	59
Dios es imparcial .....	60

## **Ser cristianos solamente**

¿Ha considerado la posibilidad de ser solamente un Cristiano sin denominación? ¿Es uno de los muchos que buscan la verdad? ¿Las muchas divisiones dentro del Cristianismo lo confunden? Encontrará sus respuestas mirando a Jesús y a su palabra inspirada (Juan 14:6; Hechos 4:12; 2Timoteo 3:16). Se enterará que Jesús estableció su iglesia cincuenta días después de su resurrección – cientos años antes de que las divisiones religiosas vinieran a existir (Mateo 16:13-20; Marcos 9:1; Lucas 24:44-49; Hechos 1:4-8; Hechos 2: 1-47).

Los primeros discípulos estaban todos en una misma iglesia (Efesios 4:4; Efesios 1:22-23). Ellos eran llamados simplemente cristianos (Hechos 11:26). No seguían diferentes credos, sino que eran guiados por “la fe que ha sido dada a los santos (Judas 3). La fe fue anunciada por hombres santos de Dios cuando fueron inspirados por el Espíritu Santo (2Pedro 1:19-21). Todos nosotros tenemos esa guía inspirada en el Nuevo Testamento.

Podemos reproducir actualmente el cristianismo puro con solo seguir las instrucciones de Jesús en el Nuevo Testamento (Lucas 8:11). Los primeros cuatro libros del Nuevo Testamento están escritos, “para que crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios (Juan 20:31)”. El quinto libro, Hechos de los Apóstoles, dice qué necesitan los creyentes en Cristo para ser salvos (Hechos 2:38-39; Hechos 18:8; Hechos 22:16). Los siguientes 21 libros, de Romanos-Judas, nos dicen cómo vivir la vida Cristiana. En el último libro, El Apocalipsis de Juan, Jesús le dice a Juan, “Por tanto, escribe las cosas que viste, las que son y las cosas que vendrán después de éstas (Apocalipsis 1:19)”.

Cuando obedece el mandato de Cristo, Dios lo añade a su cuerpo sin denominación, la iglesia (Hechos 2:47). Se convierte en miembro de la iglesia que Cristo edificó (Mateo 16:18) y a la cual Pedro, Santiago y Juan pertenecieron.

En todas partes la iglesia de Cristo ora por la restauración de la iglesia tal como se describe en el Nuevo Testamento. Para restaurar su nombre, organización, adoración y práctica de la iglesia del Nuevo Testamento, podemos ser parte de ese cuerpo no denominacional, así como existió en el primer siglo (Colosenses 1:18). Para restaurarla debemos quitar muchas capas de enseñanza no bíblica – así como alguien quita capas de la pintura de una antigüedad preciosa – hasta conseguir la iglesia verdadera tal como Jesús y sus apóstoles y profetas la describieron en el Nuevo Testamento.

La iglesia que Jesús edificó (Mateo 16:18) en el primer siglo puede ser una realidad para todos nosotros que vivimos en el siglo veintiuno.

## ¿Cuándo nos salva la fe?

La Biblia enseña que uno no puede ser salvo sin una fe genuina en Jesús como el Cristo, el Hijo de Dios (Hebreos 11:6; Juan 20:30-31). Jesús dijo, “. . . por que si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis. (Juan 8:24)”. Pero la fe sola no salvará, ya que Jesús dijo a algunos creyentes, “Ustedes son de su padre el diablo (Juan 8:30-31, 44)”.

Además, Juan escribió, “Aun de los gobernantes, muchos creyeron en él; pero a causa de los fariseos no lo confesaban, para no ser expulsados de la sinagoga (Juan 12:42)”. La palabra “*en*” en esta escritura es la misma palabra traducida por “*en*” en Juan 3:16. Ellos creyeron en Jesús, pero ellos continuaban perdidos, ya que rechazaban confesar a Jesús. Pablo escribió, “. . . con la boca se confiesa para salvación (Romanos 10:10)”.

¿Cuándo nos salva la fe? La Biblia da una respuesta directa:

- Una fe salva cuando la misma obra por el amor (Gálatas 5:6).
- Una fe salva cuando la persona obedece los mandamientos de Dios (1Juan 5:3).
- Una fe salva cuando hay una “obediencia a la fe.” Pablo escribió de la obediencia a la fe” en el inicio y al final del libro de Romanos (Romanos 1:5; Romanos 16:26-27).
- Una fe salva cuando tiene obras. Santiago escribió, “aún así, la fe, si no tiene obras, está muerta en sí misma (Santiago 2:17)”. Santiago explicó además, “Ustedes ven que por las obras el hombre es justificado y no solamente por la fe (Santiago 2:24)”.
- Una fe salva cuando lleva a la persona a obedecer el evangelio (Romanos 6:16-18; Romanos 6:1-5). Las escrituras claramente exponen los pasos para obedecer el evangelio. Uno debe creer en Jesucristo (Marcos 16:15-16; Hechos 16:30-31). Esta fe nos lleva al arrepentimiento personal (Hechos 2:38). La persona debe confesar a Cristo con la boca (Romanos 10:9-10). La persona debe ser bautizada para perdón de sus pecados (Hechos 2:38; 1Pedro 3:21).
- Finalmente, una fe salva cuando la persona es “fiel hasta la muerte (Apocalipsis 2:10).
- ¿Cuándo salva la fe? Cuando uno cumple la totalidad de las obligaciones hacia Dios y su Hijo Jesucristo. El Nuevo Testamento es un contrato sin ninguna cláusula de cancelación. Uno debe obedecerlo en todas sus partes.



## **¿Qué acerca del rapto?**

Las personas religiosas con frecuencia aceptan la doctrina del premilenialismo. Ésta doctrina enseña que cuando Jesús regrese, establecerá su reino terrenal y reinará por 1000 años en la ciudad de Jerusalén.

Un aspecto de esta teoría es “el rapto”. La teoría establece que inmediatamente antes del retorno de Cristo para iniciar sus mil años de reinado, Él tomará a sus santos fuera del mundo por un período de siete años. De acuerdo con la teoría, este período de siete años es “el rapto.” Mientras los santos están en el cielo durante estos siete años, habrá una gran tribulación sobre la gente que quedó en la tierra. Al final de este período Cristo retornará a la tierra, establecerá su reino y gobernará sobre este reino terrenal.

¿Enseña esto la Biblia? Una investigación nos mostrará que la palabra de Dios no enseña el más mínimo elemento de la teoría “del rapto”.

Los proponentes de esta teoría usan 1 Tesalonicenses 4:14-18 como prueba de que los santos “serán arrebatados.” Pero no hay mención de un periodo de siete años. Ni hay mención “del rapto.” Los santos serán arrebatados en las nubes,” no por siete años sino que “estarán por siempre con el Señor.” Cuando Pablo escribió, “Así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en Él” (1 Tesalonicenses 4:14), Pablo estaba enseñando la misma cosa que enseñó en 1 Corintios 15:52, “En un momento, en un abrir y cerrar de ojo, a la final trompeta: porque se tocará la trompeta y los muertos se levantarán incorruptibles y nosotros seremos transformados.” Dios levantará a los muertos en Cristo y transformará la vida, y todos ascenderán a reunirse con el Señor cuando venga. Este pasaje habla de la resurrección final hablada en 2 Tesalonicenses 1:5-10 y en 1 Corintios 15. Después de esta venida de Cristo, Pablo escribió, “luego viene el final (1Corintios 15:24)”. No habrá otra resurrección.

Ni en 1 Tesalonicenses 4 ni en ningún lugar, la Biblia enseña de un rapto público o secreto por siete años.

De hecho, 1 Tesalonicenses 4 muestra que Cristo nunca pondrá su pie otra vez en la tierra. Pablo dice que Él vendrá en las nubes y nosotros seremos arrebatados para estar por siempre con el Señor.

No habrá tampoco tierra porque será quemada desde el momento en que sean llevados los santos (2 Pedro 3:12)

Cuando Cristo regrese, en lugar de iniciar su reino y establecer un reino terrenal, Él terminará su reinado y lo entregará al Padre (1Corintios 23:26).

## ¿Qué acerca del reino milenial de Cristo?

Mucha gente religiosa cree que Jesús vendrá pronto a poner un reino terrenal y reinar en la tierra por 1000 años. ¿Qué acerca de esto? ¿La Biblia enseña y sostiene esta doctrina?

Esta teoría se basa en Apocalipsis 20:6, el cual dice, “Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección: la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo y reinarán con Él *mil años*.” Un análisis a este pasaje nos muestra que no dice nada respecto al reinado de Cristo sobre la tierra, sobre toda la gente, en sus cuerpos y hasta el final de esta era. No hay absolutamente nada en Apocalipsis 20 o en cualquier otra parte de las Escrituras acerca de que nuestro Señor reinará por 1000 años en algún momento y en algún lugar.

Un análisis de Apocalipsis 20:6 muestra que la teoría premilenial es falsa. Vea la construcción gramatical de Apocalipsis 20:6. La oración principal es “Ellos ... reinarán con Él por mil años.” Para encontrar el antecedente del pronombre “ellos”, veamos el versículo 4 y la palabra “*almas*”. Esas eran las personas quienes habían sido decapitadas porque eran Cristianos. Claramente, este es el grupo que *reinará* con Cristo por *mil años*. *Ellos*, no *Cristo*, es el sujeto del verbo *reinarán*, cuyo complemento es *mil años*.

Es importante ver que las almas eran aquellas que reinarían mil años – no Cristo. No hay nada en Apocalipsis 20 o en cualquier otra parte de la Biblia acerca de que Cristo reinará por mil años sobre esta tierra. Cristo está reinando ahora sobre su reino.

Considere también que Cristo enseñó que su reino era algo inmediato y que no había llegado todavía: “Y Él les dijo a ellos, de verdad les digo, algunos de quienes están aquí no probarán la muerte antes de que vean el reino de Dios venir con Poder” (Marcos 9:1). Vea también Mateo 16:28. Cristo también enseñó que su reino no sería de este mundo: “Jesús respondió, mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, entonces mis siervos pelearían (Juan 18:36)”.

Pabló enseñó que nosotros estamos ahora en su reino: “Quien nos libró del poder de las tinieblas y nos trasladó al reino de su amado Hijo” (Colosenses 1:13). Además enseñó: “y os encargábamos que anduvieses como es digno de Dios, que os llamó a su reino y gloria” (1 Tesalonicenses 2:12). Juan enseñó en Apocalipsis: “Y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su padre” (Apocalipsis 1:6).

Un reinado de mil años de Cristo sobre la tierra no se encuentra en la Biblia.

## **Jesucristo: Reinando sobre su trono**

¿Enseña la Biblia que Jesús establecerá un reino terrenal y que reinará sobre Jerusalén por mil años?

Zacarías, profeta inspirado de Dios, escribió sobre la obra del Mesías. En Zacarías 6:12-13, Dios a través de su profeta asestó un golpe mortal a la doctrina del premilenialismo. Esta doctrina sostiene que Cristo vendrá a reinar en la tierra por mil años. Zacarías escribió:

Y le hablarás, diciendo: Así ha hablado Jehová de los ejércitos, diciendo: He aquí el varón cuyo nombre es el Renuevo, el cual brotará de sus raíces y edificará el templo de Jehová. Él edificará el templo de Jehová, y él llevará gloria y se sentará y dominará en su trono, será un sacerdote en su trono y consejo de paz habrá entre ambos.

Los premilenialistas enseñan que Cristo es sacerdote ahora, tal como Hebreos 4:15 lo muestra claramente, sin embargo dicen que Él no está reinando como rey ahora. Dicen que Cristo iniciará su reinado como rey cuando Él regrese. Pero Zacarías dijo, “*Será un sacerdote en su trono.*” Al mismo tiempo Cristo sirve como sumo sacerdote, sentado sobre su trono. Si Cristo es sumo sacerdote ahora, Él es rey ahora. Si es rey ahora, su reino *existe ahora* aquí sobre la tierra y también *existe ahora* en el cielo.

Dios le dijo a Zacarías tomarás dos coronas sobre la cabeza de Josué, el sumo sacerdote (Zacarías 6:10-11). Josué con dos coronas era un tipo del Renuevo – el Cristo. Las dos coronas representan las dos posiciones desempeñadas por el verdadero Renuevo. Las dos coronas representan simultáneamente el reinado y el sumo sacerdocio de Cristo.

El ángel Gabriel habló a María: “Él será grande y será llamado el Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre. Y reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin” (Lucas 1:32-33). Pedro dijo que la profecía de Dios fue cumplida cuando Cristo fue resucitado para sentarse sobre el trono de David: “... Dios le había jurado que de su descendencia en cuanto a la carne, levantaría al Cristo para que se sentase en su trono [de David]... no fue dejado [Cristo] en el Hades, ni su carne vio corrupción. A este Jesús resucitó Dios” (Hechos 2:29-33).

Cristo ahora se sienta sobre su trono y reina sobre su reino al cual Dios nos traslada a quienes somos de Él (Colosenses 1:13).

## La iglesia del Nuevo Testamento

Muchos tienen problemas con el concepto del cristianismo no denominacional o sin denominación. La Biblia enseña que ser un simple cristiano del Nuevo Testamento es lo que Dios quiere. Las Escrituras muestran claramente cómo puede ser posible esto.

Jesús dijo en Lucas 8:11 que “la semilla es la palabra de Dios.” La Biblia y nuestra propia experiencia enseña que cualquier semilla siempre produce su clase (Génesis 1:11-14). Si una semilla de maíz produce siempre la misma cosa año tras año, es lógico concluir que la palabra de Dios produce la misma cosa año tras año. La semilla dejada en las pirámides de Egipto por miles de años produce su misma clase si la plantamos en nuestro tiempo. La semilla de Dios, es decir su palabra, producirá su misma clase después de dos mil años. El resultado será la iglesia del Nuevo Testamento constituida por cristianos del Nuevo Testamento.

Hechos 2 habla acerca del establecimiento de la iglesia. Los apóstoles plantaron la semilla espiritual, la Palabra, en corazones buenos y honestos y esto produjo fe (Hechos 2:37; Romanos 10:17). Cuando la gente preguntó “¿Qué haremos?” ¿Qué les dijeron los apóstoles a esos creyentes para ser salvos? “Y Pedro les dijo, arrepentíos y bautícense cada uno en el nombre de Jesucristo para el perdón de sus pecados; y recibirán el don del Espíritu Santo” (Hechos 2:38). Luego el Señor añadió a esa gente a su iglesia (Hechos 2:41, 47).

Antes de Hechos 2, la Biblia habla de la iglesia en futuro. Después de Hechos 2, la Biblia habla de la iglesia como estando en existencia, y las escrituras referidas al reino están siempre en tiempo pasado.

Ahora, cuando las personas hacen exactamente lo que las personas de Hechos 2 hicieron, ellos se añaden a la iglesia del Señor, la misma iglesia que vino a existir en ese memorable día hace 2000 años. Actualmente, si predicamos el mismo evangelio, si corazones buenos y honestos lo reciben por fe, si los oyentes se arrepienten y son bautizados para perdón de sus pecados, ellos serán añadidos a la iglesia del Nuevo Testamento y serán cristianos del Nuevo Testamento, así como aquellos de Hechos 2 lo fueron. Todos aquellos, entonces y ahora, tienen el mismo nombre, la misma manera de adorar, sirviendo al mismo único y verdadero Dios viviente y salvador, gozando la misma gran esperanza de vida eterna.

El evangelio es el poder de Dios para salvación (Romanos 1:16). Obedezca este evangelio, el cual es su voluntad y Él lo añadirá a su iglesia (Hechos 2:47). Será un cristiano del Nuevo Testamento y miembro de la iglesia del Nuevo Testamento. La semilla de Dios, siempre producirá su clase.

## **Hablar en lenguas: ¿Qué dice la Biblia acerca de ello?**

Muchos grupos religiosos afirman hablar en lenguas. Describen su movimiento con los términos de *glossolalia* y *carismático*. Miembros de muchas iglesias afirman tener el don de hablar en lenguas. ¿De acuerdo a la Biblia, se habla en lenguas actualmente?

El Nuevo Testamento da ejemplos de personas quienes hablaron en lenguas en Hechos 2:1-4; Marcos 16:17-20, Hechos 10:44-48; Hechos 19:1-7; 1 Corintios 12:30. El don de lenguas es uno de los dones espirituales que poseía la iglesia primitiva y están enumerados en 1 Corintios 12:4-11. La *glossolalia*, como se le llama ahora, no fue un habla estática, sino una habilidad para hablar una lengua extranjera entendida por los presentes. 1 Corintios 14:22-27; Hechos 2:6.

La capacidad de hablar en lenguas (idiomas entendibles) o lenguas extranjeras era un don que poseía la iglesia en el primer siglo. La iglesia actualmente no posee ese don. La Biblia habla de tres principios que hacen imposible que la gente en la actualidad pueda hablar en lenguas.

En primer lugar, hoy por hoy no se da el Bautismo del Espíritu Santo. Dios prometió en Joel 2:28 que vertería su Espíritu en toda carne. En sentido bíblico, hay dos clases de carne, el judío y el gentil. La promesa fue cumplida a los judíos en Hechos 2 y a los gentiles en Hechos 10. En Hechos 10:47, Pedro tuvo una revelación de ese acontecimiento cuando dijo, “¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros?”

En segundo lugar, el don de lenguas no existe en la actualidad porque no hay apóstoles que impongan sus manos sobre la gente. Solamente los apóstoles al imponer sus manos podían impartir los dones espirituales. Esta verdad es evidente en Hechos 8:4-17. Cuando el último apóstol murió, de la misma manera, el poder de pasar los dones espirituales cesó, incluyendo el hablar en lenguas.

En tercer lugar, Pablo dijo que los dones milagrosos cesarían cuando el Nuevo Testamento estuviera completo (1 Corintios 13:8-10) Dios dio dones espirituales para un periodo cuando la iglesia era joven y la revelación de Dios para el hombre aun no estaba completa. Estos dones fueron la ayuda para su iglesia que era inmadura. Pablo resume esta enseñanza en 1 Corintios 13:9-10: “Porque en parte conocemos y en parte profetizamos; pero cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte acabará.” Cuando eso lo cual es perfecto, la perfecta ley de la libertad (Santiago 1:25) venga, los dones milagrosos no se necesitarían más.

La gente actualmente no habla en lenguas en una forma bíblica.

## ¿Existen los milagros y señales ahora?

Algunos grupos religiosos enseñan que Dios prometió los milagros enumerados en Marcos 16:17-18 para todos los creyentes de la era cristiana.

Un análisis de los pasajes de Marcos 16 muestra que el pronombre plural “*de ellos*” y “*ellos*” de los versículos 17 y 18 están referidos a los pronombres plurales “*ellos*” y “*de ellos*” de los versículos 14 y 15. La referencia es a los once apóstoles y no al singular “*él*” del versículo 16. Si esto no es verdad, entonces por qué el número de pronombres es diferente en el versículo 16. La conversación entera del pasaje atañe a los apóstoles y a su misión única para con el Señor:

El “*ellos*” del versículo 17 son los apóstoles a quienes Cristo se les apareció en el versículo 14 y les reprocha su falta de fe. La expresión “*los que creen*” continúa referenciado a quienes necesitan que su fe crezca.

Los “*ellos*” del versículo 17 son los “*ellos*” del versículo 19 en quienes a su vista el Señor Jesús fue recibido en el cielo.

Los “*ellos*” del versículo 17 son los “*ellos*” a quienes en el versículo 20 fueron “y predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían.” Hebreos 2:2-4 enseña que las señales que acompañaban a los apóstoles confirmaban la palabra.

Los “*ellos*” del versículo 17 son los “*ellos*” a quienes el bautismo del Espíritu Santo fue prometido en Mateo 3:11 y Hechos 1:2-5. Los “*ellos*” del versículo 17 son los únicos a quienes el Señor prometió el Consolador para guiarlos a la verdad (Juan 14:25-26; 16:13).

Los “*ellos*” del versículo 17 son los únicos que fueron bautizados en el Espíritu Santo en el día de Pentecostés (Hechos 1:26; 2:1-4).

La promesa del Señor fue que las señales de Marcos 16:17 seguirían a los apóstoles y el propósito de éstas era confirmar la palabra que predicaban y escribían (Marcos 16:20; Hebreos 2:3-4). Solamente los apóstoles y a quienes ellos impusieron las manos podían hacer señales (Hechos 8:18). A donde los apóstoles no iban, los dones del Espíritu no eran impartidos (Hechos 8:18; Romanos 1:11; 2Corintios 12:12). Después de la muerte de los apóstoles y de aquellos a quienes ellos les habían puesto sus manos, los dones milagrosos cesaron.

Pablo enlista los dones milagrosos en 1 Corintios 12:7-10. En 1 Corintios 13:8-13, dice que estos cesarían con la venida de “lo perfecto” (1Corintios 13:10) “Lo perfecto se refiere a la completa voluntad de Cristo, el Nuevo Testamento. Los dones milagrosos han servido en su propósito y han desaparecido de la Tierra.

## **¿Cómo atrae Dios a la gente en la actualidad?**

¿Establece la Biblia claramente cómo llama Dios a la gente perdida a Él para que poder salvarlos? Jesús declara en Juan 6:44, “Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no lo trajere.” En el versículo 45, Jesús explica como sucede eso: “Escrito está en los profetas: Y serán todos enseñados por Dios. Así que todo aquel que oyó al Padre y aprendió de Él, viene a mí.”

Dios no manda una operación milagrosa del Espíritu Santo a los corazones de los pecadores para convertirlos. El Espíritu Santo usa su espada, la cual es la Palabra de Dios (Efesios 6:17). Con esa espada, la Palabra de Dios, el Espíritu los condena y convierte a los pecadores.

*Condenación:* “Y cuando Él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. De pecado, por cuanto no creen en mí; de justicia, por cuanto voy al Padre y no me veréis más; y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado” (Juan 16:8-11).

*Conversión:* “Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo. Al oír esto, se compungieron de corazón y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles. Varones hermanos ¿Qué haremos? Pedro les dijo: Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hechos 2:36-38).

Pablo muestra en 2 Tesalonicenses 2:13-14 que Cristo llama a la gente a través del evangelio: “Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad, a lo cual os llamó mediante nuestro evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo.” En Romanos 10:17, enseñó que la fe viene por el oír y el oír por la Palabra de Dios. Por tanto Cristo llama a la gente a través de la “Palabra de verdad, el evangelio de nuestra salvación” (Efesios 1:13).

Debemos permitir a Dios que nos llame por la enseñanza; y entonces debemos obedecer su evangelio. Resultan consecuencias severas la no obediencia a Dios. “y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder” (2Tesalonicenses 1:7-9).

## El bautismo y los hijos de Dios

El Bautismo, el ser hijos de Dios y el revestirse de Cristo son inseparables. Gálatas 3:26-27 declara estas relaciones en términos hermosos: “Pues todos son hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús. Porque todos los que fueron bautizados en Cristo, de Cristo están revestidos.” Este pasaje enseña en una forma clara que debemos ser bautizados para ser hijos de Dios y revestirnos de Cristo.

Hay un vínculo casual entre los versículos 26 y 27, entre ser hijos de Dios y el estar bautizados. El versículo 27 inicia con la palabra “*porque*” y esto muestra la causa o da la razón de la oración que le precede. El ser bautizado en Cristo nos lleva a ser hijos de Dios.

También hay un cambio en el tiempo de los verbos del versículo 26 y 27. El “*son*” en “Todos son hijos de Dios” en el versículo 26 está en tiempo presente. El versículo 27 usa el tiempo en pasado, “ *fueron bautizados*”. Decir que fueron bautizados en Cristo en un tiempo pasado muestra que el bautismo precede a ser hijo de Dios al momento en que Pablo les estaba escribiendo la carta. En el significado del pasaje, si ellos no habían sido bautizados, ellos no eran hijos de Dios. Sin la causa “*bautizados en Cristo*”, no podían en efecto, “*ser hijos de Dios*”.

En el versículo 27, Pablo usa la preposición “*en*” en la expresión “*bautizados en Cristo*.” Esta preposición sugiere algo que está afuera y que necesita venir adentro de algo. En este caso, aquellos que están fuera necesitan venir a estar con Cristo. Pablo enseña que este movimiento de afuera hacia dentro de Cristo es a través del bautismo: “Porque todos los que fueron bautizados en Cristo, de Cristo están revestidos (Gálatas 3:27)

Una vez que estamos en Cristo, somos hijos de Dios, recibiendo las bendiciones de Dios, incluida la salvación. Pedro enseña, “Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12). Como sus hijos, Dios “nos ha bendecido con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo” (Efesios 1:3). Somos hijos de Dios, somos salvos y tenemos toda bendición espiritual en Cristo, a causa de nuestro bautismo en Cristo.

De acuerdo al propósito dado en la Biblia, es importante ser bautizado. No solamente somos bautizados en Cristo, sino que somos bautizados para perdón de los pecados (Hechos 2:38). Somos bautizados para que nuestros pecados sean lavados (Hechos 22:16). Somos bautizados en la muerte de Cristo (Romanos 6:3-5). Todas las bendiciones fluyen a sus hijos como consecuencia de su bautismo en Cristo, como lo enseña Gálatas 3:26-27.



## **Profecía predictiva**

La presencia de la profecía y su cumplimiento es una poderosa prueba de la inspiración de la Biblia. Pedro dice como los profetas predijeron el futuro. “Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2 Pedro 1:21).

Un erudito escribió que el Antiguo Testamento contiene 333 profecías que tratan de la venida de Cristo. Los profetas de Dios no solo hablaban del Mesías, sino también hacían predicciones relacionadas con eventos que sucedían en otras naciones. Isaías predijo con precisión el destino de Babilonia (Isaías 13). Ezequiel dio habla de la destrucción de Tiro (Ezequiel 26) Hay muchos otros casos, sin embargo esto muestra que estos hombres poseían este poder de Dios.

Con frecuencia escuchamos que alguien profetiza del fin del mundo o de algún otro evento conectado con la Biblia. Cristo dijo en Mateo 24:25-26: “Ya os lo he dicho antes. Así que, si os dijeren: Mirad, está en el desierto, no salgáis; o mirad, está en los aposentos, no lo creáis.” Dios estableció un criterio por el cual podemos juzgar todas las predicciones del futuro: “Si el profeta hablare en nombre de Jehová y no se cumpliere lo que dijo, ni aconteciere, es palabra que Jehová no ha hablado; con presunción la habló el tal profeta; no tengas temor de él” (Deuteronomio 18:22).

El Nuevo Testamento establece en forma muy clara que nadie sabe cuando va acabar el mundo excepto el Padre. En Mateo 24:36, el Señor dijo, “Pero el día y la hora nadie sabe, ni aún los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre.” En el día del Señor habrá una completa destrucción del mundo y de lo que hay en él. “Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo y los elementos ardiendo serán deshechos y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas” (2 Pedro 3:10).

La Biblia predice el fin de la profecía. En 1 Corintios 13, el apóstol Pablo dijo, “Pero las profecías *se acabarán* y *cesarán* las lenguas y la ciencia *acabará*” (1 Corintios 13:8). Todo esto sucederá cuando venga lo perfecto: “más cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte acabará.” (1 Corintios 13:10). Esto que es lo perfecto es la “perfecta ley, la ley de la libertad” revelada a través de los escritores inspirados del Nuevo Testamento. Ver Santiago 1:25.

Actualmente, ningún hombre puede predecir el futuro mediante profecía que venga Dios.

## Una súplica por Cristo

Las iglesias de Cristo oran por la restauración de la iglesia apostólica. Esto significa que se regrese al modelo original de la iglesia del Nuevo Testamento. Uno debe regresar más allá de los credos humanos, concilios, sínodos y autoridades eclesiásticas, es decir regresar a la enseñanza de Cristo y sus apóstoles. Ahí uno encontrará a la iglesia de Cristo original en su fe verdadera, adoración y práctica. Esta súplica envuelve siete principios.

1. *Es una súplica por el nombre de Cristo.* La salvación es en el nombre de Cristo (Lucas 24:47; Hechos 4:12) Los cristianos son aquellos que llevan el nombre de Cristo y viven como Él manda (Hechos 11:26; 1 Pedro 4:16).
2. *Es una súplica por la divinidad de Cristo.* Jesús es el Cristo, el hijo del Dios viviente. Esta verdad fue una enseñanza central de los apóstoles (Hechos 2; Hechos 8:36-39).
3. *Es una súplica por la palabra de Cristo.* Debemos rechazar todos los credos humanos por incompletos y en muchos casos erróneos. La Palabra de Cristo es suficiente para llenar todas nuestras necesidades espirituales (2Timoteo 16:17)
4. *Es una súplica por la autoridad de Cristo* (Mateo 28:18-20) La voluntad de Cristo está en el Nuevo Testamento (Pacto o Convenio), y nadie puede cambiarla. Debemos cimentar todas nuestras creencias y prácticas en la verdad revelada en su Palabra. El Espíritu Santo reveló toda la verdad a los apóstoles y esto constituye la completa guía espiritual para toda época (Juan 14:16-16, 26; Juan 16:13; Apocalipsis 22:18-19).
5. *Es una súplica por la iglesia de Cristo.* Cristo compró a su iglesia con su sangre (Hechos 20:28). Dios añade a la iglesia a los que son salvos (Hechos 2:47). La salvación pertenece a los creen, se arrepienten, confiesan y son bautizados para perdón de los pecados (Romanos 10:17; Juan 8:24; Lucas 13:3; Romanos 10:10; Hechos 2:38).
6. *Una súplica por la unidad en Cristo.* La iglesia estaba unida en el primer siglo y debería estar unida actualmente (Juan 17:20-21; Efesios 4:1-6).
7. *Una súplica para vivir dedicada y piadosamente en Cristo* (Mateo 5:1-16; Filipenses 2:15)

Solo siguiendo la verdad podemos restaurar la iglesia verdadera en estos tiempos. Pedro amonestó, “Si uno habla, hable conforme a las palabras de Dios” (1 Pedro 4:11). Al repetir lo que está en la Palabra de Dios, es como podemos restaurar la iglesia apostólica en el siglo veintiuno.

## **La sangre de Cristo**

La Biblia enseña claramente que la salvación del pecado es posible porque Jesús derramó su sangre para nuestro beneficio. Fue Jesús quien “nos lavó de nuestros pecados por su sangre” (Apocalipsis 1:5). Juan tuvo una visión de los redimidos quienes “habían lavado y blanqueado sus ropas con la sangre del Cordero” (Apocalipsis 7:14). Pablo declaró que nosotros tenemos “redención a través de su sangre” (Efesios 1:7). Pedro enseñó, “ustedes fueron redimidos ... con la preciosa sangre, como de un cordero sin mancha, la sangre de Cristo” (1Pedro 1:18-19).

Si tenemos redención por su sangre, el alma de los pecadores debe entrar en contacto con la fuerza limpiadora de su sangre. ¿Cuándo es que uno experimenta esa fuerza limpiadora? ¿Cuándo es que la sangre de Cristo se aplica al alma del pecador? La Biblia indica el momento y lugar definido cuando el Padre “nos libra del poder de las tinieblas y nos traslada al reino de su amado Hijo” (Colosenses 1:13).

En Romanos 6:3-4, la Biblia muestra precisamente cuando sucede esto:

¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.

Cristo derramó su sangre para remisión de nuestros pecados (Mateo 26:28). El vertió su sangre en su muerte (Juan 19:34). Somos bautizados en su muerte (Romanos 6:3). El creyente arrepentido experimenta el poder limpiador de la sangre cuando es bautizado en la muerte de Jesús (Romanos 6:3) y anda en vida nueva (Romanos 6:4).

La Biblia enseña que uno es bautizado en Cristo, “Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos” (Gálatas 3:26-27). Por lo tanto uno no está en Cristo antes de bautizarse, ni tampoco está en donde la sangre redentora de Cristo limpia. Pablo enseña en Efesios 1:7, “En quien tenemos redención por su sangre.” Pedro muestra que la obediencia a la verdad nos purifica: “Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro” (1 Pedro 1:22).

¿Has entrado en contacto con la sangre de Cristo y experimentado su maravilloso poder limpiador? ¿Has sido limpiado por la sangre del Cordero?

## Salvos por gracia

La Biblia enseña que la salvación es por la gracia de Dios. “Por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios” (Efesios 2:8). ¿Excluye la salvación todo esfuerzo, actividad u obediencia de nuestra parte? ¿Ha hecho Dios la salvación condicional o incondicional? La Biblia responde estas preguntas.

La Biblia enseña que la salvación es un regalo, pero es un regalo condicional. Nuestra fe debe expresarse por medio de nuestra obediencia antes que recibamos las bendiciones de Dios (Romanos 1:5; 16:26; 6:16-18; 6:1-5; Marcos 16:15-16). Algunos ejemplos bíblicos ilustran este punto.

**Naamán** (2 Reyes 5) Naamán tenía lepra, un padecimiento incurable. No había forma que él pudiera curarse. Él visitó al profeta Eliseo quien le dijo ve y sumérgete siete veces en el río Jordán. Esto enfureció a Naamán, sin embargo finalmente obedeció y fue limpiado. Dios prometió otorgar esta bendición cuando Naamán llenara ciertas condiciones. ¿Naamán obtuvo inmediatamente esta bendición? Ciertamente no. Pero el tuvo que sumergirse siete veces en el río Jordán para recibirla.

**Jericó** (Josué 6) Dios dijo a Josué en Josué 6:2 “Mira, yo he entregado en tu mano a Jericó y a su rey, con sus varones de guerra” (Josué 6:2-3). No obstante, Josué y los israelitas tuvieron que llenar ciertas condiciones antes que pudieran recibir este regalo. Los hombres de guerra tenían que marchar alrededor de las murallas de Jericó una vez cada día por seis días y siete veces el séptimo día. La historia muestra que al menos 16 actos de obediencia fueron requeridos antes que Dios les diera la ciudad.

**Hoy.** Cristo ofrece a la gente actual la salvación. Y aún hay condiciones específicas las cuales debemos cumplir antes que podamos recibir este regalo. La salvación es un regalo de Dios que ningún hombre puede ganar. Sí, es un regalo de Dios, “No por obras, para que nadie se gloríe (Efesios 2:9)”. No obstante, así como Naamán y Josué, nosotros debemos hacer lo que Dios nos dice para recibir su regalo: “Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas” (Efesios 2:10).

¿Qué nos pide Dios que hagamos para recibir este regalo de su gracia? Nos pide que creamos que Jesucristo es el hijo de Dios (Hechos 16:31). Que nos arrepintamos de nuestros pecados (Lucas 13:3). Nos pide que confesemos nuestra fe en el Señor (Romanos 10:10). Que nos bauticemos para el perdón de nuestros pecados (Hechos 2:38). Finalmente, nos pide, “se fiel hasta la muerte y te daré la corona de vida (Apocalipsis 2:10).

## **Un nuevo comienzo**

La vida está llena de nuevos comienzos. Cada niño que nace es un nuevo inicio. Cada matrimonio es un nuevo comienzo. Cada año nuevo viene con nuevos propósitos y nuevas resoluciones. Jesucristo extiende a todo el mundo la oferta de una vida nueva a través del perdón de pecados y de su compañía. ¿Necesitas un nuevo comienzo?

El cristianismo es la revelación de Dios a través de Jesucristo que hace posible una nueva vida espiritual. Pablo habla de esto en 2 Corintios 5:17, “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es.” ¿Qué debemos hacer para ser una nueva criatura? La Biblia responde esta pregunta tan claramente que nadie debería confundirse.

Ser nueva criatura requiere de un nuevo nacimiento. Jesús dijo, “De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios” (Juan 3:5). Jesús habló del agua y del Espíritu diciendo que ambos toman parte en el nuevo nacimiento. Pablo describe la parte del agua en el nuevo nacimiento, “Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva” (Romanos 6:4-5). Pedro habló de la parte del Espíritu en el nuevo nacimiento, “Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre” (1 Pedro 1:23). Es la palabra eterna de Dios la espada del Espíritu. “Y tomad . . . la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios” (Efesios 6:17). El Espíritu está presente en el nuevo nacimiento a través de la Palabra de Dios.

Ser una nueva criatura requiere estar en Cristo. Pablo dijo, “De modo que si uno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2 Corintios 5:17). ¿Cómo entra un pecador a Cristo? Otra vez en Romanos 6:3, Pablo dijo, “¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?” El resultado de este bautismo en Cristo es que “andemos en vida nueva” (Romanos 6:4). Una persona no puede ser una nueva criatura sin estar en Cristo y Pablo dice en Gálatas 3:27 que uno es bautizado en Cristo: “Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos.”

El bautismo, es el acto final de obediencia, genera el nuevo nacimiento, al final del cual nos permite ser nuevas criaturas caminando en novedad de vida. Pedro describió esta condición, “El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva, (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo” (1 Pedro 3:21). ¿No quiere aprovechar este nuevo comienzo?

## Volver a Dios

¿Asistió alguna vez a la escuela Bíblica, leyó la Biblia, oró y trató de servir a Dios? ¿Confió en Dios y creía que lo cuidaba? ¿Permitió que los quehaceres de este mundo lo apartaran de Dios poco a poco, como en la parábola del sembrador donde la cizaña sofoca la semilla? “El que fue sembrado entre espinos, éste es que el que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra y él se hace infructuosa” (Mateo 13:22).

Ahora que ya no está tratando de servir a Dios ¿Siente un gran vacío en su vida? ¿Extrañas la fuerza de su poder, y la satisfacción de caminar diario con Jesús? Todos necesitamos el poder espiritual que acompaña a aquellos que caminan con el Señor. “Si Dios es por nosotros, ¿Quién contra nosotros?” Pablo escribió y concluyó, “Por lo cual estoy seguro que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo porvenir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 8:31, 38, 39).

En nuestra falta en el servicio a Cristo, también fallamos en enseñar a nuestros niños acerca de Dios y en el plantar su palabra en sus corazones. Pablo instruyó a los Padres, “Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor” (Efesios 6:4).

Todos tienen libre albedrío, dotados con el poder para decidir y ser responsables ante Dios (Ezequiel 18:19-24; 2Corintios 2:10). Regresar con Dios es dónde uno puede encontrar paz, fuerza y perdón (Filipenses 4:6-7; Romanos 8:31-39). Volviendo a Dios es que obtenemos la esperanza más allá de la muerte (Efesios 1:3-7; 20:12-15).

Si decide volver a Dios, hágalo con disposición. Cuando los hombres sabios vinieron a Belén a buscar a Jesús, no se conformaron hasta encontrarlo (Mateo 2:1-2). No descansaron hasta que lo hallaron. No debería estar satisfecho hasta que haya hecho todo su esfuerzo por regresar a Dios y a su Palabra. Estudiar las Escrituras y tener un corazón abierto es esencial (2Timoteo 2:15; Juan 5:39-40). El Señor ha prometido ayuda a quien con sinceridad busca la verdad (Juan 7:17; 8:32).

Volver a Cristo, significa regresar a su iglesia (Mateo 16:18; Hechos 2:47; Efesios 5:22-30). Regresar a Cristo incluye aceptar y obedecer el evangelio de Cristo (Marcos 16:15-16; Romanos 6:16-18). Regresar a Cristo requiere una vida fiel en el camino del Señor, la cual es la vida cristiana (Colosenses 3; Apocalipsis 2:10). Regrese a Jesús y encontrará, fuerza, poder y satisfacción.

## **Hechos acerca de la iglesia del Nuevo Testamento**

Durante su ministerio, Jesús prometió edificar su iglesia (Mateo 16:13-19). La Biblia da cuenta detallada del cumplimiento de esta promesa. El Nuevo Testamento revela esos puntos específicos y los hechos de fe y práctica, los cuales son importantes a todo aquel que desee agradar al Señor.

1.- Los creyentes arrepentidos fueron bautizados para perdón de pecados y añadidos a la iglesia (Hechos 2:37-38, 37) No hay ejemplo de alguien elegido dentro de la iglesia para ello.

2.- La iglesia no es una denominación. La Biblia nunca usa esta palabra en relación a la iglesia (Hechos 20:28; 1 Corintios 1:1-2; Romanos 16:16).

3.- Los seguidores de Cristo fueron llamados *cristianos* (Hechos 11:26; 1 Pedro 4:16). Los nombres denominacionales vinieron siglos después.

4.-La iglesia era gobernada por la Palabra de Dios (2 Timoteo 3:16-17; 2 Juan 9). La iglesia del Nuevo Testamento no usó libros de credos o catecismos.

5.-La iglesia adoraba en el primer día de la semana (1 Corintios 16:1-2; Hebreos 10:25).

6.-La iglesia observaba la Cena del Señor (Comunión) el primer día de la semana (Hechos 20:7).

7.-La iglesia usaba la música vocal en la adoración (Efesios 5:19; Colosenses 3:16).

8.-La iglesia daba sus recursos financieros en el primer día de la semana (1 Corintios 16:1-2). No hay autoridad para el uso de otros medios para aumentar sus fondos; tales como rifas, comidas, etc.

9.-La iglesia llamó predicadores del evangelio o ministros (2 Timoteo 4:5; Efesios 4:12; 1 Tesalonicenses 3:1-2; Efesios 6:21). No los llamó pastores o se les dio el título de reverendo (Mateo 25:5-11).

10.-La iglesia primitiva tenía en cada congregación supervisores, pastores o ancianos (Hechos 14:23; 1 Timoteo 3:1-7; Tito 1:5-7).

11.-En cada congregación había diáconos para servir en la congregación (Hechos 6:1-6; 1 Timoteo 3:12-13; Filipenses 1:1).

Pablo enseñó a “no pensar más de lo que está escrito (1 Corintios 4:6)”. Él pronunció un juicio severo sobre aquellos que lo hacen: “Si alguno os predica un diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema” (Gálatas 1:9).

## **El poder salvador de la Verdad**

Cuando el Señor estaba en el juicio, Pilato le preguntó, “¿Qué es la verdad?” (Juan 18:38). Sería difícil encontrar una pregunta más importante. Jesús la contestó en Juan 17:17: “Santifícalos en mi verdad: tu palabra es verdad.” Esta misma verdad, la Palabra de Dios, nos hace libres. Jesús dijo, “Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos” (Juan 8:31-32).

La Biblia no solo enseña que la Verdad es la Palabra de Dios sino que éste es el Evangelio, el cual nos salva. Pablo escribió en Romanos 1:16, “Porque no me avergüenzo del Evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente y también al griego.” En vista de esto, considere estos puntos:

Primero, nos hacemos cristianos a través de la Palabra de Dios: “Él, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas” (Santiago 1:18). La obediencia a la Verdad también purifica el alma. Pedro dijo, “Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro” (1 Pedro 1:22). Pablo declaró que el Evangelio es el poder de Dios para salvar (Romanos 1:16; 1 Corintios 15:1-2). Uno no se salva solo pensando que está bien, ni tampoco por doctrinas y opiniones de hombres. El Evangelio, que es la Palabra de Dios, la Verdad, es el que salva.

Segundo, crecemos como cristianos a través del poder de la Palabra de Dios. La Palabra de Dios provee el alimento espiritual. Pedro amonestó, “Desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación” (1 Pedro 2:2). La Palabra de Dios edifica y da la herencia eterna (Hechos 20:32). Las Escrituras preparan al hombre de Dios para toda buena obra (2 Timoteo 3:16-17).

Tercero, vencemos la tentación por el poder de la Palabra de Dios. (Salmos 119:11, 165; Mateo 4:7-10).

Cuarto, El juicio de Dios se basará en su Palabra (Juan 12:48; Apocalipsis 20:12). Los sentimientos, opiniones y pensamientos teológicos y escritos no nos juzgarán. Es urgente encontrar y obedecer la verdad.

Quinto, el error condena al alma cuando se sustituye por la Palabra de Dios. Pablo advierte acerca del peligro de creer una mentira (2 Tesalonicenses 2:10-12). Debemos escudriñar las Escrituras para encontrar la Verdad y obedecerla como Palabra de Dios, el Evangelio de nuestra salvación (Efesios 1:13).



## **Los salvos están en la iglesia**

El apóstol Pablo declaró en Efesios 5:23, “Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo y él *es* su Salvador.” Todos necesitan entender este aspecto de la iglesia. Pablo establece varias verdades importantes.

Primero, Jesucristo es nuestro Salvador (Mateo 1:21; Juan 1:29; Lucas 19:10). Cristo nos salva de toda culpa, práctica y condenación del pecado (Hebreos 9:22; Romanos 8:10; 1 Pedro 2:21).

Segundo, la salvación es en Cristo. El apóstol Pedro dijo, “Y en ningún otro hay salvación porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12). Juan escribió, “Para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna” (Juan 3:15). Pablo dijo, “Por tanto, todo lo soporto por amor de los escogidos, para que ellos también obtengan salvación que es en Cristo Jesús con gloria eterna” (2 Timoteo 2:10). Pedro, Juan y Pablo están de acuerdo que la salvación es en Cristo. Utilizan la preposición “*en*” para dar la localización específica de la salvación. Si la salvación es en Cristo, la pregunta importante es ¿cómo logro estar “*en*” Cristo? Dos pasajes tratan en forma simple y específica este punto, Romanos 6:3-4 y Gálatas 6:23-24. Estos muestran en forma concluyente que uno es bautizado en Cristo. Aquellos en Cristo son salvos; los salvos son quienes están en Cristo.

Tercero, los salvos están en su cuerpo, la iglesia. Pablo escribió, “Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo y él “*es*” su salvador” (Efesios 5:23). Entonces, Cristo es el salvador de su cuerpo y el cuerpo es la iglesia. De que el cuerpo y la iglesia son lo mismo se enseña claramente: “Y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo” (Efesios 1:22-23). Todos los salvos están en su cuerpo, la iglesia. ¿Cómo conseguimos entrar a la iglesia, el cuerpo de los salvos? Pablo contesta esta pregunta de manera directa, “Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu” (1 Corintios 12:13).

La clara enseñanza bíblica es que los salvos están en la iglesia y en Cristo. No podemos encontrar salvación fuera de Cristo o fuera de su cuerpo, la iglesia. El mismo bautismo que nos pone en Cristo también nos pone en su cuerpo, la iglesia. Los pasos como la obediencia, fe, arrepentimiento, confesión y bautismo culminan con la adición por parte del Señor a su iglesia: “Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos” (Hechos 2:47).

## La iglesia la esposa de Cristo

El Nuevo Testamento usa muchas figuras retóricas en su enseñanza acerca de la iglesia. Al comparar a la iglesia con cosas que ya conocemos, la Biblia muestra el significado e importancia de la iglesia. En Efesios 5:22-32, Pablo compara la relación del esposo y la esposa con la relación entre Cristo y la iglesia. Este pasaje enfatiza algunas verdades importantes.

Primero, los cristianos están casados con Cristo. Cuando nosotros morimos a la ley del pecado, nos unimos (nos casamos) a Cristo. “Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro (de otro esposo RV1865), del que resucitó de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios” (Romanos 7:4).

Segundo, como un marido, Cristo ama a su iglesia. Usando el ejemplo de esposos y esposas, Pablo escribió,

Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha” (Efesios 5:25-27).

Tercero, como esposo, Cristo es la cabeza de la iglesia. “Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo y él es *su* Salvador” (Efesios 5:23).

Cuarto, la iglesia está sujeta a Cristo, la cabeza. “Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo” (Efesios 5:24).

Quinto, Cristo y la iglesia unidas como uno. “Porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y los dos serán una sola carne. Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia” (Efesios 5:30-32).

Sexto, la esposa de Cristo es la Nueva Jerusalén, la ciudad celestial. “Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido” (Apocalipsis 21:2).

Finalmente, como uno, Cristo y la iglesia actúan juntos para llamarnos al hogar: “Y el Espíritu y la Esposa dicen, Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente” (Apocalipsis 22:17).

## **Somos bautizados en un cuerpo**

El apóstol Pablo hace una declaración importante acerca del significado del bautismo en 1 Corintios 12:13: “Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo.” Esta escritura habla acerca de la iglesia y su unidad.

Cristo prometió que el Espíritu Santo trabajaría a través de los apóstoles y profetas y por la palabra que habló y escribió: “Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad: porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere y os hará saber las cosas que habrán de venir” (Juan 16:13). El Espíritu Santo actúa a través de la Palabra de Dios, la cual Pablo llamó la espada del Espíritu (Efesios 6:17). La Palabra de Dios le indica al perdido que se bautice en agua para la remisión de los pecados (1 Pedro 3:21; Hechos 22:16; Hechos 2:38). De acuerdo a la espada del Espíritu somos bautizados en un cuerpo.

En 1 Corintios 12:13, la preposición *en* representa al agente o al instrumento: “*en* es una preposición que denota posición (de lugar, tiempo o estado) y (por implicación) instrumentalidad” (Strong). Es por la enseñanza y evidencia provista por el Espíritu Santo, a través de los apóstoles y profetas, que las personas creen (Marcos 16:15), se arrepienten (Lucas 13:3), confiesan su fe en Cristo (Romanos 10:10) y se bautizan para remisión de pecados (Hechos 2:38).

*Bautizados*, en 1 Corintios 12:13 no se refiere a el bautismo del Espíritu Santo. De acuerdo a Pablo en Efesios 4:5, hay solamente un bautismo. Pablo practicó y enseñó el bautismo en agua cuando él escribió a Efesios y en 1 Corintios. El bautismo del Espíritu Santo, se registra solo en Hechos 2 y Hechos 10, con los apóstoles en el día de Pentecostés y en la casa de Cornelio. El bautismo del Espíritu Santo había cesado cuando él escribió que había un bautismo.

El bautismo de 1 Corintios 12:13 es aplicable para todos. Pablo dijo, “fuimos todos bautizados. . .” No dijo que algunos son bautizados por un espíritu en un cuerpo; dijo que todos somos. Los que ahora alegan el bautismo del Espíritu Santo, no creen que todo el mundo lo reciba. El bautismo en agua, en un espíritu de 1 Corintios 12:13, lo pone dentro del cuerpo, la iglesia. También lo pone en Cristo (Gálatas 3:27) y en la muerte de Cristo (Romanos 6:3.6), donde la sangre de Cristo limpia todo pecado.

Compañero de viaje a la eternidad, ¿ha obedecido la enseñanza del Espíritu Santo la cual indica ser bautizado para perdón de los pecados y así estar en un cuerpo, la iglesia verdadera del Señor?

## **La Verdad: ¿dónde encontrarla?**

Las personas que quieren ir al cielo están interesadas en la Verdad y dónde encontrarla. ¿Cómo podemos asegurarnos que hemos encontrado la Verdad? Dios no nos ha dejado duda en esta cuestión.

Primero, las Escrituras contienen toda la Verdad. Jesús prometió a los apóstoles que el Espíritu Santo “os guiará a toda verdad” (Juan 16:13). La conclusión evidente es que después de los apóstoles, ninguna verdad permaneció oculta. Posterior a los apóstoles, ningún humano recibió revelación de la verdad; y ningún hombre o iglesia desarrolló ninguna nueva verdad.

Segundo, solamente las personas inspiradas milagrosamente podían dar a conocer revelaciones de parte de Dios. Los apóstoles y Cornelio y su casa fueron los únicos que fueron bautizados en el Espíritu Santo (Hechos 2:1-4; Hechos 10:44-48; 11:16-17; 1 Corintios 12:12-13). Los apóstoles podían poner las manos sobre ciertas personas e impartirles un don milagroso del Espíritu Santo (Hechos 8:14-18). Una vez que la última persona a quien se le habían impuesto las manos murió, no hubo más revelaciones milagrosas. Actualmente nadie recibe el bautismo del Espíritu Santo (Efesios 4:5).

Tercero, Dios reveló a través de hombres inspirados (apóstoles y profetas) una guía completa y perfecta. En 2 Timoteo 3:16-17, Pablo escribió, “Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.” Toda creencia y práctica religiosa, inspirada por Dios se encuentra en la Biblia.

Cuarto, las afirmaciones hechas por algunos sobre revelaciones nuevas y adicionales son falsas. Cualquier hombre que predique un evangelio que no fue predicado por Pablo y los escritores inspirados, es maldito.

Más si aún nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema (Gálatas 1:8-9).

Judas escribió que la fe fue “una vez dada a los santos” (Judas 3). Se ha señalado que si una doctrina es nueva, entonces no es verdadera y si una doctrina es verdadera, entonces no es nueva.

¿Dónde podemos encontrar la Verdad? En la Biblia, la Palabra de Dios, y solo en ella.

## **La ley de Dios de la reproducción**

Un estudio de las leyes naturales de Dios dará un mejor entendimiento de sus leyes espirituales. Las leyes de la naturaleza muestran la grandeza de Dios y la certeza de su Santa Palabra (Salmos 19:1-7).

Dios ha promulgado y arreglado sus leyes para el bienestar del hombre. Incluidas en esas leyes, están las leyes de la naturaleza. El hombre recibe un gran beneficio cuando las usa adecuadamente: “Pero sabemos que la ley es buena, si uno la usa legítimamente” (1 Timoteo 1:8). Si el hombre rompe las leyes inalterables de Dios, ellas lo perjudican.

Por ejemplo, considere la ley de la gravedad. Sin esta ley, reinaría el caos en el universo. Uno no podría colocar un objeto sobre una mesa, no tendría peso. Si Dios anulara esta ley, andaríamos volando en el espacio. Por tanto, esta es una ley maravillosa, si la desafiáramos, sería peligrosa. Si alguien brincara de un edificio de veinte pisos, sin duda Dios no invalidaría su ley para salvarnos.

Los agricultores entienden la operación de la ley de Dios cuando ellos siembran. Dios hace la declaración: “según su género” diez veces en Génesis 1. Cuando el agricultor planta una semilla de maíz, sabe que la semilla producirá maíz y solo maíz.

Debemos darnos cuenta que Dios también tiene leyes espirituales que rigen la reproducción y crecimiento espiritual. Esas leyes están claramente estipuladas, son fácilmente reconocidas, requieren obediencia y nunca cambian (Judas 3; Apocalipsis 22:18-19; Lucas 8).

Jesús declaró en Lucas 8:1 que la semilla es la Palabra de Dios. Cuando esta semilla, la palabra de Dios, se planta actualmente en corazones buenos y honestos, ésta produce cristianos, así como aquellos del primer siglo (Hechos 11:26; 1 Pedro 4:15). La Palabra de Dios, plantada hoy, producirá cristianos. Para producir algo distinto a cristianos, debe plantarse algo distinto a la verdadera Palabra de Dios.

Así como las leyes naturales no cambian, las leyes espirituales tampoco. La ley divina del perdón ha sido la misma a través de la era cristiana. Para llegar a ser cristianos, todos deben creer (Marcos 16:15-16), arrepentirse (Lucas 13:3), confesar (Romanos 10:9-10) y ser bautizados para perdón de pecados (Hechos 2:38). De acuerdo a la ley divina de la reproducción espiritual de Dios, todos quienes siguen estos pasos se hacen cristianos.

Dios añadirá a su reino celestial a todos quienes sigan esta divina ley de la reproducción espiritual (Juan 3:3-5), a su iglesia (Hechos 2:47) y a su familia (2Timoteo 3:15).

## **Es importante hacer la voluntad de Dios**

El deseo de carros, casas y cosas materiales consume a mucha gente. Enredados y atrapados por nuestros deseos, le restamos importancia a hacer la voluntad de Dios. ¿Por qué deberíamos preocuparnos por la voluntad de Dios?

Primero, la voluntad de Dios es importante. Algunas veces el apóstol Pedro cuestionó su valor. En una ocasión, Pedro le preguntó a Jesús si por hacer la voluntad de Dios valía la pena dejar cosas tales como la familia, el hogar y la profesión. “¿Qué pues tendremos?” (Mateo 19:27). La respuesta del Señor fue directa, práctica y poderosa. “Y cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces más y heredará la vida eterna” (Mateo 19:29). Dios recompensará ricamente a los hagan su voluntad y sigan a su Hijo.

Segundo, las bendiciones de Dios para los que obedecen su voluntad son muchas y maravillosas. Existe un gran gozo al saber que Dios perdona nuestros pecados (Marcos 16:15-16; Hechos 2:38; 8:36-39). La persona que decide hacer la voluntad de Dios, disfruta de la compañía de Dios y de su pueblo (1Juan 1:7). La herencia cristiana incluye la tranquilidad que viene de saber que nuestros pecados son perdonados, de tener una buena conciencia, y de vivir diariamente con el favor de Dios y su cuidado (Mateo 5:1-12; Filipenses 4:6-7; 1 Pedro 3:21). La más grande bendición es la vida eterna para los que obedecen su voluntad (Tito 1:2; Hebreos 11:9-10).

Tercero, Dios nos dice claramente en la Biblia qué debemos hacer para obedecer su voluntad. Debemos amar a Dios sobre todas las cosas (Marcos 12:28-31), colocar a Dios en primer lugar (Lucas 14:26-33) y obedecer su voluntad (Mateo 7:21; Hebreos 5:8-9). A fin de obedecer su voluntad, debemos empezar con sus instrucciones para creer (Juan 8:24), arrepentirse (Hechos 16:30-31), confesar (Mateo 10:32-33), ser bautizados para perdón de pecados (Hechos 2:38; 22:16) y vivir fielmente la vida cristiana (Tito 2:11-14).

Cuarto, Dios añade a la iglesia día a día a aquellos quienes hacen su voluntad. Esos son los salvos (Hechos 2:47). La iglesia es la familia de Dios (1Timoteo 3:15). Dios también traslada a los salvos al reino de su amado Hijo (Colosenses 1:12). Dios nos concede sus bendiciones en su iglesia, en su familia, en su reino.

Finalmente, Dios espera que actuemos con urgencia en la obediencia a su voluntad. “He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación (2 Corintios 6:2)”. “¿Cómo escaparemos, si descuidamos una salvación tan grande?” (Hebreos 2:3).

## **Es importante un criterio objetivo**

Perdemos mucho tiempo viendo televisión y películas. Esos medios a menudo describen situaciones, asuntos y problemas éticos y morales. El personaje debe decidir, “¿Seré inmoral sexualmente?” Otros personajes encaran otros dilemas morales, “¿Robaré un banco?” o, “¿Mentiré?”

Estos actores con frecuencia dejan la impresión de que cada persona decide lo que es correcto o incorrecto, a la luz de sus circunstancias particulares. Muchas veces, se aplica la ética situacional. Lo que de placer ahora, o lo que es más benéfico hoy, y esto anula cualquier criterio objetivo de la verdad.

Mucha gente cree que cada persona, crea sus propias verdades y que no existe la verdad divina. En muchas formas sutiles, los medios apoyan esa idea induciéndonos que Dios no mide todos nuestros actos. Incluso algunos sostienen que las únicas respuestas legítimas y correctas son las respuestas humanas.

La idea de que cada quién decide qué es moral y ético permite responder muchas cuestiones bíblicas. ¿Cómo se decide creer y practicar una religión? ¿Cómo se decide el ponerse el nombre religioso? ¿Cómo se determina la necesidad y propósito del bautismo? ¿Debe ser uno miembro de la iglesia de Cristo? ¿Cómo se debería adorar? ¿Son éstas cuestiones y otras contestadas como aquéllas con el juicio y la opinión humana?

La sabiduría humana no puede darnos respuestas para la religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre (Santiago 1:27). Jeremías declaró, “Conozco, oh Jehová, que el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos” (Jeremías 10:23). Si los criterios religiosos no están en el hombre, ¿dónde están? Hay un cuerpo definido y objetivo de la Verdad divina que obedecerla resultará en la salvación del alma (1 Pedro 1:22-23). La verdad es la Biblia, la Palabra inspirada del Dios eterno (2 Timoteo 3:16). Esta verdad tiene el poder de salvar y hacernos libres de todos los pecados (Romanos 1:16; Juan 8:32).

La verdad de Dios no cambia. Su verdad es tan relevante hoy como lo fue cuando se entregó. Si dependemos de opiniones humanas, filosofías materialistas o de teorías escépticas, tales como el agnosticismo o el ateísmo, caminaremos en nuestros senderos de la vida vacilantes y confundidos. La Palabra de Dios es la autoridad y guía objetiva en todas las cosas que pertenecen a la vida espiritual y de piedad (2 Pedro 1:3-4). Recordemos en todas las situaciones de la vida: “ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos.”

## Regresando a la Biblia

Una de las grandes necesidades de la humanidad es volver a la Biblia y dejar que sus preceptos la gobiernen. Dios dijo a través de Jeremías: “Así dijo Jehová: Paraos en los caminos y mirad y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino y andad por él y hallaréis descanso para vuestra alma” (Jeremías 6:16). La Biblia es la Palabra inspirada de Dios y nos guía en el camino de verdad (2 Timoteo 3:16). El apóstol Pablo dijo, “Así que la fe *es por* el oír y el oír, por la palabra de Dios” (Romanos 10:17). Debemos recurrir a la palabra de Dios para resolver cualquier pregunta religiosa.

Cada individuo debe ocuparse en el estudio personal de las Escrituras (2 Timoteo 2:15). No deberíamos ver la Biblia a través de lentes teológicos hechos a la medida por libros de credos humanos y maestros religiosos falibles. Debemos olvidarnos de credos, tradiciones y dogmas los cuales vienen del hombre; y debemos estudiar la Biblia como el propio mensaje de Dios para nosotros.

Primero, el regresar a la Biblia incluye aceptarla como la autoridad final en religión (1 Corintios 4:6; Apocalipsis 22:18-19). No podemos determinar la verdad religiosa por lo que sentimos, por lo que el predicador dice, por nuestras opiniones o por lo que nuestros parientes creen. Jesús dijo que la Palabra de Dios es verdad (Juan 17:17). La Biblia, la Palabra de Dios, debe resolver toda cuestión.

Segundo, regresar a la Biblia incluye aceptar la enseñanza bíblica respecto a la iglesia. Jesús estableció su iglesia (Mateo 16:16-18) y añade a ella a todos los salvos (Hechos 2:47). El regreso a la Biblia requiere que aceptemos la enseñanza bíblica sobre el nombre de la iglesia, su propósito, su organización y su adoración. La iglesia bíblica era la iglesia de Cristo: “Os saludan todas las iglesias de Cristo” (Romanos 16:16). En la iglesia, seguimos el patrón bíblico, Pablo dijo a Timoteo, “Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste” (2 Timoteo 1:13). Regresar a la Biblia significa volver a la iglesia tal y como está en la Santa Palabra de Dios.

Tercero, regresar a la Biblia implica regresar al plan bíblico de salvación. Debemos obedecer “de corazón aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados” (Romanos 6:17). El plan bíblico de salvación manda creer (Juan 8:24), arrepentirse del pecado (Hechos 17:30-31), confesar a Cristo (Mateo 10:32-33), y bautizarse para perdón de pecados (Hechos 2:38; Marcos 16:16).

Nuestra oración es que todos regresemos a la Biblia y obedezcamos su enseñanza.



## **El significado del Evangelio**

El Nuevo testamento usa frecuentemente el término *Evangelio*. Todos necesitamos tener un entendimiento claro de su significado e importancia.

Primero, Jesús mandó a sus discípulos a predicar el Evangelio a toda criatura (Marcos 16:15). Los discípulos fueron fieles en cumplir la comisión del Señor tanto que Pablo dijo que el evangelio era “predicado en toda la creación que está debajo del cielo” (Colosenses 1:23).

Segundo, el Evangelio de Cristo es la palabra de reconciliación:

Y todo esto proviene de Dios quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo y nos dio el ministerio de la reconciliación; que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. . . . Les rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios (2 Corintios 5:18-20).

De acuerdo con Pablo, Dios entregó esta palabra de reconciliación a maestros fieles (Ver 2 Timoteo 2:2).

Tercero, el evangelio de Cristo es “el poder de Dios para salvación” (Romanos 1:16). Los corintios experimentaron este poder de Dios: “Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano” (1 Corintios 15:1-2). Pablo predicó el Evangelio a los corintios, lo recibieron, lo obedecieron y los salvó. Hechos 18:8 afirma el poder del Evangelio entre los corintios: “Y muchos de los corintios, oyendo, creían y eran bautizados.”

Cuarto, el Evangelio llama a los pecadores. Pablo explicó esto acerca del Evangelio: “A lo cual os llamo mediante nuestro evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo” (2 Tesalonicenses 2:14). El Espíritu Santo no llamó directamente a los perdidos por una operación o intervención suya. Una experiencia emocional o sentimiento no llama a los perdidos. Nadie puede ser llamado al banquillo de los arrepentidos. Los perdidos son llamados por el Evangelio cuando lo escuchan y obedecen (Marcos 16:15-16; 2 Tesalonicenses 1:7-9).

Cuarto, el Evangelio llama a aquellos quienes lo reciben y lo obedecen. El Evangelio llamó y salvó a los cristianos en Roma cuando lo recibieron y lo obedecieron de corazón: “Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia” (Romanos 6:17-18).

## La gracia y la obediencia

Mucha gente religiosa yerra al entender la relación entre la gracia y la obediencia. Este problema causa que individuos buenos y sinceros tengan creencias contradictorias. Una mirada imparcial a las Escrituras resolverá esta dificultad.

Primero, la Biblia enseña que la salvación es por gracia, sin embargo no por gracia sola (Efesios 2:8; Mateo 7:21). Si la salvación es por gracia sola, entonces la fe, el arrepentimiento, el amor de Dios y la sangre de Cristo serían innecesarios. Sin embargo la Biblia implícitamente enseña que sin fe (Hebreos 11:6) y arrepentimiento (Lucas 13:3) no hay salvación.

Segundo, la salvación por gracia no excluye la obediencia. Dios le dijo a Josué en Josué 6:2: “Mira, yo he entregado en tu mano a Jericó” ¿Josué lo recibió incondicionalmente? Antes que Dios les diera Jericó, los israelitas tuvieron que marchar alrededor de las murallas por seis días y siete veces en el séptimo día (Josué 6:1-11). A Naamán le fue dicho que se sumergiera siete veces en el Jordán para ser limpiado de la lepra (2 Reyes 5). Su alivio fue un regalo de Dios, sin embargo él no la recibió hasta que cumplió las condiciones de Dios. Si Naamán y los israelitas con Josué se hubieran negado a obedecer a Dios, ¿habrían recibido la gracia de Dios?

Tercero, de acuerdo con Tito 2:11-12, la gracia de Dios se ha manifestado para todos los hombres. Si la salvación es por gracia solamente, entonces la gracia de Dios salvará a todos, porque la gracia de Dios se ha manifestado para todos. Nadie que acepte la Biblia, admite esta conclusión.

Cuarto, también de acuerdo con Tito 2:11-12, la gracia de Dios nos enseña. ¿Qué nos enseña la gracia de Dios? Enseña que “Por la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres” (Tito 2:11). No obstante, también nos instruye “a renunciar a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente” (Tito 2:12). La gracia de Dios también nos enseña que seamos “celosos de buenas obras” (Tito 2:14). La gracia de Dios va solamente a los que viven piadosamente y que son celosos de buenas obras. Desobedecer a Dios es rechazar su gracia.

La Biblia clara y repetidamente pone las condiciones por las cuales Dios extiende su gracia para nosotros. Debemos creer que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios (Juan 8:24), arrepentirnos de los pecados (Hechos 17:30), confesar el nombre de Cristo delante los hombres (Mateo 10:32-33), ser bautizados para remisión de los pecados (Hechos 2:38; Hechos 22:16), y vivir sobria, justa y piadosamente en este siglo (Tito 2:11-12).

Vamos a obedecer la voluntad de Dios y recibir su gracia.

## **¿El arrepentimiento precede a la fe?**

En el magnífico plan de salvación, ¿El arrepentimiento viene antes de la fe? A menudo, cuando se ofrece la invitación de Cristo a los perdidos, los predicadores instan a sus oyentes a *arrepentirse y creer* ¿Podemos arrepentirnos antes de creer? ¿qué dice la Biblia?

Primero, la Biblia enseña, “Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” (Romanos 10:17). La indicación de Dios es escuchar y creer. El arrepentimiento no precede a la fe, porque sin fe, uno no tiene razón para arrepentirse. Es a través de la palabra predicada que aprendemos de nuestra condición perdida y que debemos apartarnos de la práctica del pecado (Lucas 24:27, Romanos 1:16). Al menos que nos demos cuenta de nuestros pecados y creamos la palabra que escuchamos nos podremos arrepentir. “¿Cómo pues invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?” (Romanos 10:14).

Segundo, Hechos 2 muestra que el arrepentimiento no precede a la fe en el plan que Dios inspiró. Este ejemplo revela claramente lo que requiere Dios de la gente perdida. Hechos 2 incluye el primer sermón del Evangelio predicado en el nombre de Cristo resucitado. El versículo 14 registra que los apóstoles se pusieron de pie y empezaron a predicar. En el versículo 37, muchos en la audiencia dijeron, “Hermanos, ¿Qué haremos?” En el versículo 38, Pedro les dijo, “Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados y recibiréis el don del Espíritu Santo.” La gente, en Hechos 2, creyó en las palabras de Pedro y preguntaron por instrucción adicional. Pedro les dijo que se arrepintieran, de esta manera mostraron que creyeron antes de arrepentirse.

Cuarto, en la conversión del carcelero de Filipos en Hechos 16:30-34, la fe precedió al arrepentimiento. En el versículo 30 el carcelero preguntó, “¿Qué debo hacer para ser salvo?” Ellos respondieron, “Cree en el Señor Jesús y serás salvo.” Como resultado, “Le hablaron la palabra del Señor a él.” Una vez que escuchó esta palabra, la creyó y la obedeció en el versículo 33: “Y él ... les lavó las heridas; y en seguida se bautizó él con todos los suyos.”

Dios nos ordena oír (Romanos 10:17), creer (Juan 8:24), Arrepentirnos (Hechos 17:30), confesar (Romanos 1:10) y ser bautizados (Hechos 22:16).

## ¿Nacen los infantes con el pecado original?

Algunos grupos religiosos enseñan que todos heredan la culpa del pecado de Adán. A menudo se refieren a esto como la doctrina del pecado original, la cual sostiene que la gente llega a este mundo totalmente depravada. ¿Enseña la Biblia esta doctrina?

Primero, la Biblia enseña que los niños no heredan la culpa de los pecados de sus padres. Ezequiel aclaró esta cuestión cuando escribió, “El hijo no llevará el pecado del padre, ni el padre llevará el pecado del hijo” (Ezequiel 18:20). Aparentemente, en el tiempo en que Ezequiel escribió, algunos sostenían una posición cercana a lo del *pecado original*. Algunos decían, “¿Los padres comieron las uvas agrias, y los dientes de los hijos tiene la dentera?” (Ezequiel 18:2). Dios le dijo a Ezequiel que condenara este proverbio: “Vivo yo, dice Jehová el Señor, que *nunca más* tendréis por qué usar este refrán en Israel” (Ezequiel 18:3).

Segundo, los descendientes de Adán heredaron las consecuencias de su pecado sin embargo no la culpa de ese pecado. Porque del pecado de Adán, la muerte física paso a la humanidad entera: “Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron” (Romanos 5:12). Hay una gran diferencia entre la culpa del pecado y la consecuencia del pecado. Los niños pequeños algunas veces sufren la consecuencias de un pecado de sus padres, sin embargo no sufren la culpa del pecado de ellos.

Tercero, Jesús no ve a los niños como pecadores. Él no enseña la doctrina del pecado original. Pone como ejemplo a los niños de cómo deben ser aquellos que entren al reino. Jesús enseñó, “De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos” (Mateo 18:3). Nuevamente enseñó, “Dejad a los niños venir a mí y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos” (Mateo 19:14). Jesús no dijo, “Al menos que sean como niños totalmente depravados.” La doctrina del pecado original no es una enseñanza de Jesús.

Cuarto, cada uno es responsable de sus propios actos (Ezequiel 18:3, 20). La Biblia enseña que los niños están sin pecado (Mateo 18:3; 19:14). La obediencia al evangelio es para los adultos pecadores — por nuestros pecados y no los de Adán. Para liberarnos de nuestros pecados que hemos cometido, debemos creer que Jesús es el Hijo de Dios (Juan 8:24), arrepentirnos de nuestros pecados (Hechos 17:30), confesar el nombre de Jesús delante de los hombres (Romanos 10:10) y ser bautizados para perdón de nuestros pecados (Hechos 2:38; 22:16) Los infantes no son capaces de creer, arrepentirse y confesar. No necesitan hacerlo, porque no tienen el pecado original o pecados actuales.

## **¿Son pecadores los infantes?**

En el artículo anterior, consideramos la doctrina del pecado original. ¿Enseña la Biblia que los bebés vienen al mundo trayendo en sus almas la culpa de la trasgresión de Adán? Aquí hay más razones de que el pecado original no es una idea o doctrina bíblica.

En primer lugar, la Biblia enseña que Dios es el Padre de nuestros espíritus (Hebreos 12:9) El hombre no hereda el alma, Dios crea cada una directamente. En el principio, Dios “Sopló en su nariz aliento de vida y fue el hombre un ser viviente” (Génesis 2:7). Al final el “espíritu vuelve a Dios que lo dio” (Eclesiastés 12:7). Dios habla de “las almas que yo he creado” (Isaías 57:16). También, “Jehová ... forma el espíritu del hombre dentro de él” (Zacarías 12:1). ¿Podría o crearía Dios un alma depravada? El alma es tan pura como el Padre quien la hizo. Santiago dijo, “Toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación” (Santiago 1:17).

En segundo lugar, cuando se enseña el *pecado original*, citan que Salmos 51:5 enseña que los infantes nacen en pecado. El pasaje dice, “He aquí, en maldad he sido formado y en pecado me concibió mi madre” (Salmos 51:5). Sin embargo, Hechos 2:4 habla de ser nacido en una lengua: “¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar en nuestra lengua en la que hemos nacido?” (Hechos 2:8). Ser nacido en lengua no significa que un infante nació hablando un idioma. Significa que nacieron donde la gente hablaba algún idioma. Los infantes nos nacen con el pecado original en sus almas. Nacen donde la gente comete pecado.

En tercer lugar, los maestros de esta doctrina también usan Salmos 58:3: “Se apartaron los impíos desde la matriz; Se descarriaron hablando mentira desde que nacieron” (Salmos 58:3). Este pasaje no habla que los infantes nazcan perdidos; sin embargo dice que se pierden tan pronto como nacen y hablan mentiras. Los infantes ciertamente no hablan al nacer.

En cuarto lugar, los infantes no pueden ser pecadores o nacer en pecado. Los infantes no heredan el pecado, porque el pecado es infracción a la ley (1Juan 3:4). Pablo escribió en Efesios 2:3 que los Efesios “eran por naturaleza hijos de ira.” Por *naturaleza* no significa de nacimiento, el versículo 5 dice que ellos estaban “muertos en pecados.” No estaban muertos porque habían heredado el pecado y la culpa de Adán, sino porque habían “andado en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo,” y “en los deseos de nuestra carne” (Efesios 2:2-3).

El evangelio es para toda la creación. “El que creyere y fuera bautizado, será salvo” (Marcos 16:15-16). Los infantes incluso no pueden creer.

## **El bautismo infantil**

El bautismo infantil es el resultado de la creencia de que todos nacen con el pecado original. En los tiempos del Nuevo Testamento, los infantes no recibían el bautismo. ¿Autoriza la Biblia el bautismo infantil?

En primer lugar, la Biblia no enseña que los bebés nazcan en pecado. Los infantes no nacen perdidos, sino que la gente es la que se pierde: “Se apartaron los impíos desde la matriz; Se descarriaron hablando mentira desde que nacieron” (Salmos 58:3). Dios es “el Padre de los espíritus” (Hebreos 12:9). ¿Colocaría un Dios santo un espíritu pecaminoso a un infante?

En segundo lugar, las conversiones registradas en el libro de los Hechos no mencionan infantes. De hecho, el libro de los Hechos establece que cada conversión que se llevó a cabo excluyó infantes. En Hechos 2 en el día de Pentecostés, la gente que se bautizó fue capaz de recibir la palabra de Dios y arrepentirse (Hechos 2:38, 41). Los infantes son incapaces de hacer estos actos. Felipe no bautizó a ningún infante en Samaria. La gente que fue bautizada era capaz de creer (Hechos 8:12). Aquellos en la casa de Cornelio no eran infantes porque no eran capaces de escuchar la palabra de Dios (Hechos 10:44-48). Aquellas personas en la casa de Lidia que fueron bautizados no incluyó a infantes porque eran incapaces de recibir consuelo de Pablo y Silas (Hechos 16:14-15, 40). Pablo habló de la “palabra del Señor” al carcelero y su casa. La gente que escucho esta palabra tuvo la capacidad para creer y regocijarse (Hechos 16:30-34). Ya que los infantes en la casa del carcelero no tenían la capacidad de creer y regocijarse, entonces no estaban en el grupo que recibió el bautismo. Ningún infante recibió el bautismo en Corinto porque la palabra de Dios dice, “Y muchos de los corintios, oyendo, creían y eran bautizados (Hechos 18:8)”

En tercer lugar, la Gran Comisión no incluye el bautismo de infantes (Marcos 16:15-16; Mateo 28:18-20). La Gran Comisión requiere de la enseñanza de la Palabra de Dios a las personas que cuando la creen, son bautizados: Los que se bautizan son creyentes enseñados a “que guarden todas las cosas que os he mandado” (Mateo 28:19-20). Los infantes simplemente no pueden cumplir la gran comisión.

Finalmente, los infantes no son pecadores ni responsables (Mateo 18:3; 19:14). Ya que no son pecadores, ¿Cómo pueden recibir el bautismo para perdón de los pecados? (Hechos 2:38; 22:16). El evangelio, se dirige a personas que son responsables, excluyendo por tanto a los niños. Para ser salvos, toda persona responsable debe creer en Cristo (Juan 8:24), arrepentirse de sus pecados (Hechos 17:30), confesar a Jesús delante de los hombres (Romanos 10:9-10), y ser bautizado para remisión de pecados (Hechos 2:38; 22:16).

## **La Biblia: la Palabra de Dios para el hombre**

En 1983, el Presidente Ronald Reagan ensalzó a la Biblia y su influencia en la vida americana. Dijo, “De la muchas influencias que han formado a los Estados Unidos de América como una nación distintiva, ninguna podría ser más fundamental y perdurable como la Biblia.” Es importante reconocer el poder de influencia de la Biblia. Necesitamos los principios de la Palabra de Dios para guiar a nuestra nación y a nosotros mismos. ¿Cómo podemos darle a la Biblia el lugar adecuado en nuestras vidas y corazones?

En primer lugar, leer la Biblia. Pablo nos dijo, “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado ... que usa bien la palabra de verdad” (2 Timoteo 2:15). De acuerdo con Lucas, aquellos en Berea hacían esto: “Y éstos eran más nobles ... pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así” (Hechos 17:11). La Biblia no es solo un lugar de almacenamiento familiar donde ponemos documentos. Dios nos manda a todos los hombres a estudiar su santa palabra. No es suficiente leer libros relacionados con la Biblia, ver películas o escuchar lo que la gente dice acerca de la Biblia. Debemos invertir nuestro tiempo y reflexionar estudiando las Escrituras diariamente. Cada uno de nosotros debe hacer su propia investigación.

En segundo lugar, reconocer que la Biblia es la Palabra inspirada de Dios. La Biblia es perfecta y nos prepara completamente, “Toda escritura es inspirada por Dios ... a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.” (2 Timoteo 3:16-17). Pablo enseña que los apóstoles recibieron la Palabra de Dios: “lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual” (1 Corintios 2:13). Pablo también enseñó que cuando leemos lo que él escribió, podemos entenderla como la palabra de Dios: “Que por revelación me fue declarado el misterio, como antes lo he escrito brevemente, leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo” (Efesios 3:3-4). Dios revela su conocimiento en las Escrituras. No podemos desatender la revelación del misterio de Cristo.

En tercer lugar, reconocer que la Biblia es la completa voluntad de Dios. Las Escrituras nos prepararan “completamente para toda buena obra” en nuestro camino de la tierra al cielo (2 Timoteo 3:17). Judas escribió, “... que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos” (Judas 3). Tanto Juan y Pablo advirtieron que nosotros no debemos añadirle ni quitarle nada (Apocalipsis 22:18-19; Gálatas 1:6-9). Plagas y maldiciones (anatema) vienen a los que lo hacen.

La Biblia es la Palabra de Dios para el hombre. Vamos a tomarla como nuestra guía.

## La gracia irresistible

Una de las maravillosas verdades de la Escritura es que Dios ha extendido su gracia al pecador. La Biblia enseña que Dios nos salva por gracia (Efesios 2:8-9).

Algunos enseñan que la gracia de Dios es irresistible. Esta idea sostiene que una llamada sobrenatural interior atrae al pecador que está espiritualmente muerto. El Espíritu Santo a través de la regeneración hace que el pecador muerto viva e implante dentro de él la fe y el arrepentimiento. De acuerdo a esta enseñanza, el trabajo sobrenatural del Espíritu es necesario porque de lo contrario el pecador no habría deseado apartarse del pecado. Sus partidarios la llaman *gracia irresistible* porque el Espíritu nunca falla en convertir a los que ha sido enviado. Dios extiende su gracia, los defensores alegan, solamente para los que son elegidos y éstos no pueden rechazar o negarse a esta gracia. Esta enseñanza es falsa por algunas razones.

En primer lugar, esta enseñanza sostiene una consideración falsa con respecto a la naturaleza del hombre. Los hombres no son pecadores porque hayan heredado el pecado de Adán, sino por sus propias faltas: “Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo” (2 Corintios 5:10). La frase *cada uno*, muestra quien es el responsable, se repite en Romanos 14:12, “De esta manera *cada uno* de nosotros dará a Dios cuenta de sí.” Jesús culpa de su pecado a los que no obedecen al Padre y basan cada uno su juicio en el mismo criterio: “No todo el que me dice: Señor, Señor entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos ... y entonces les declararé. Nunca os conocí, apartaos de mí, hacedores de maldad” (Mateo 7:21-23).

En segundo lugar, esta enseñanza sostiene una consideración falsa de la forma en que Dios extiende su gracia. De acuerdo a Tito 2:11-12, la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres. Jesús declaró que Dios llama a los hombres por medio de la enseñanza (Juan 6:44-45). Todos pueden participar de la gracia de Dios obedeciendo su evangelio (2 Pedro 3:9; Romanos 6:16-18; 6:1-4).

En tercer lugar, esta enseñanza sostiene una consideración falsa de la forma en que Dios llama. Dios no llama a los pecadores por una operación directa y sobrenatural del Espíritu Santo. Dios llama a los pecadores por el Evangelio: “Os llamó mediante nuestro evangelio” (2 Tesalonicenses 2:14). Pablo llama al Evangelio el “poder de Dios para salvación” (Romanos 1:16).

La gracia de Dios está disponible para usted a través de la obediencia de su palabra. No decepcione a Dios, no rechace su palabra, ni su gracia.



## **El camino para la paz**

Los hombres a menudo hablan de paz en medio de los momentos difíciles. Las personas hablan, cantan, escriben y predicán acerca de la palabra paz. El luchar por la paz es una de las más nobles aspiraciones en la vida. En nuestro mundo confuso y desordenado con muchos conflictos ideológicos ¿podemos encontrar paz y seguridad?

Jesús habló con frecuencia de paz. Dijo a sus discípulos, “La paz os dejo, mi paz os doy” (Juan 14:27). Pablo informó a los filipenses, “Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús” (Filipenses 4:7). ¿Posee usted la paz que sobrepasa todo entendimiento? Podría ser un trabajo duro en el mundo, sin embargo puede tener paz dentro de su corazón. La Biblia traza el camino que debemos seguir a la paz, en una forma suficientemente clara para todos.

En primer lugar, obedecer el Evangelio es el camino a la paz (Romanos 5:1-5; 10:14-17). La aceptación y obediencia del Evangelio quita la terrible carga del pecado. Los ejemplos de conversión en el libro de Hechos muestran esta verdad. En el día de Pentecostés, los corazones de los que escucharon la predicación del Evangelio, que creyeron, que se arrepintieron y que fueron bautizados para la remisión de pecados, se llenaron de gozo y paz (Hechos 2:14-40; 2:43-47). El eunuco etíope que examinaba las escrituras del Antiguo Testamento cuando viajaba de Jerusalén a Etiopía (Hechos 8:26-40). Después escuchando a Felipe predicar a Jesús (Hechos 8:35) creyó, confesó su fe y fue bautizado (Hechos 8:36-39). Posteriormente que obedeció el Evangelio, dice la Biblia que el etíope, “siguió gozoso su camino” (Hechos 8:39). La obediencia al Evangelio trajo salvación y paz a este hombre de Etiopía.

En segundo lugar, la práctica diaria de la enseñanza de nuestro Señor Jesús, asegura paz (Juan 14:1-20). El que camina con el Señor, acorde a su Palabra, camina con paz y seguridad, porque la palabra lo hace “perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (2 Timoteo 3:17). Las palabras de Jesús son espíritu y vida (Juan 6:63) y su Palabra nos juzgará a cada uno de nosotros (Juan 12:48). Podemos quedarnos tranquilos en su Palabra.

Finalmente, ¿La paz que sobrepasa todo entendimiento mora en su corazón? Por la obediencia a la palabra de Cristo, puede conseguir esa paz. Pablo nos amonestó, “Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos. La palabra de Cristo more en abundancia” (Colosenses 3:15-16).

El acceso a la paz es la obediencia a la Palabra de Cristo.

## Una guía segura e infalible

¿Está buscando una guía segura e infalible para su vida religiosa? Algunos piensan que todos los caminos son guías seguras en la vida religiosa. No podemos confiar en algunos de ellos. Jesús dijo que algunos caminos llevan a la destrucción: “Entrad por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y espaciosos el camino que lleva a la perdición y muchos son los que entran por ella” (Mateo 7:13-14). Jesús también nos advirtió que dejáramos esos caminos solitarios: “Dejadlos, son guías de ciegos” (Mateo 15:13-14). ¿Qué debemos considerar cuando optamos por una guía segura e infalible para nuestras vidas?

En primer lugar, no tenemos la capacidad de guiarnos a nosotros mismos. Jeremías dijo, “Conozco, oh Jehová que el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos” (Jeremías 10:23). Ya que no podemos dirigir nuestros pasos, todos necesitamos ayuda; sin embargo, esa ayuda debe venir de una guía segura y infalible.

En segundo lugar, debemos evitar los caminos que llevan a muerte. Salomón advirtió, “Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte” (Proverbios 14:12). Ya que los caminos de error llevan a la muerte espiritual, cuán importante es evitar ser engañados y víctimas del error religioso.

En tercer lugar, debemos darnos cuenta que solamente la Palabra de Dios es la guía segura e infalible. David dijo, “La ley de Jehová es perfecta que convierte el alma; El testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo” (Salmos 19:7). Si queremos saber qué creer y cómo vivir, la Biblia es la guía segura. David también dijo, “Lámpara es a mis pies tu palabra y lumbrera a mi camino” (Salmos 119:105).

En cuarto lugar, podemos confiar en lo que la guía segura e infalible, la Biblia, dice de cada tema religioso, La palabra de Dios da todo lo que necesitamos para responder esas preguntas: “Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia” (2 Pedro 1:3). Las Escrituras constituyen una guía segura e infalible, que nos hace completos (2 Timoteo 3:16-17).

Finalmente, el único nombre que se deben llevar es cristianos y solo ese nombre (Hechos 11:26). La iglesia auténtica y verdadera es la iglesia de Cristo (Mateo 16:13-19; Romanos 16:16; Efesios 1:22-23; 5:22-30). La segura e infalible guía para salvación es exactamente lo que Jesús y los apóstoles enseñaron: creer, arrepentirse y ser bautizados (Marcos 16:15-16; Hechos 2:22-40).

Podemos tener la seguridad y la certeza de las respuestas de la Biblia, la segura e infalible guía dada a nosotros.

## **El sábado**

Una cuestión confusa que nos confronta cuando buscamos hacer la voluntad de Dios: “¿Cuándo y cómo voy a adorar?” ¿Debemos adorar en Sábado, en el séptimo día como lo hicieron el en Antiguo Testamento? La Biblia muestra que actualmente los cristianos no observan el día sábado.

En primer lugar, Dios dio el día de reposo a la nación Judía para su observancia. Moisés dijo, “No con nuestros padres hizo Jehová este pacto, sino con nosotros” (Deuteronomio 5:3). El contexto muestra que Moisés estaba hablando de los diez mandamientos. Dios no les dio a los hijos de Israel la observancia del día de reposo sino hasta después que dejaron la tierra de Egipto y estuvieran en el desierto (Ezequiel 20:10-12).

En segundo lugar, la referencia del día de reposo como pacto perpetuo no significa que era para siempre. Hubo un pacto continuo con Israel, pero solamente a lo largo de sus generaciones: “Guardarán pues, el día de reposo los hijos de Israel, celebrándolo por sus generaciones por pacto perpetuo” (Éxodo 31:16). Dios eliminó la ley del Antiguo Testamento y dio en su lugar un mejor pacto: “Por tanto Jesús es hecho fiador de un mejor pacto” (Hebreos 7:22). El mejor pacto incluye mejores promesas: “Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas” (Hebreos 8:6-7). La ley Antiguo Testamento feneció y con él el mandamiento del día de reposo: “Al decir: Nuevo pacto, ha dado por viejo al primero y lo que se da por viejo y se envejece, está próximo a desaparecer” (Hebreos 8:13). Una vez que Cristo murió, el pacto con Israel finalizó, siendo clavado en la cruz: “Anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz” (Colosenses 2:14). Con el fin del antiguo pacto y la llegada del nuevo, Dios quitó particularidades del antiguo, incluyendo el sábado.

En tercer lugar, Dios mandó a los cristianos a adorar en el primer día de la semana (Hechos 20:7; 1 Corintios 16:1-2; Hebreos 10:25; Apocalipsis 1:10). La Biblia no se refiere al primer día de la semana como el día sábado. Dios no cambió el día de reposo de sábado para domingo. Dios abolió el sábado, junto con todos los elementos de la Ley del Antiguo Testamento (Colosenses 2:14; Efesios 2:15; Romanos 7:14). Pablo declaró que el pueblo de Dios no es juzgado por el sábado: “Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo” (Colosenses 2:16).

Los miembros de la iglesia del Señor se reúnen en el primer día de la semana a escuchar la predicación del Evangelio, a participar de la cena del Señor y para dar conforme han prosperado (Hechos 2:42; 20:7; 1 Corintios 16:1-2).

## ¿Son las Escrituras un guía absolutamente suficiente?

Las religiones modernas usan fuentes diferentes para su autoridad en religión: disciplinas, manuales, credos, últimas revelaciones y palabras del hombre. Estas provienen del hombre y no de Dios. La Biblia enseña que su estudio independiente, diligente e imparcial como la guía absoluta en materia de fe y práctica.

Jesús enseñó que la voluntad de Dios estaba en su enseñanza. Dijo, “El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios o si hablo por mi propia cuenta” (Juan 7:17). El poder de la Verdad de Dios nos hace libres del pecado. En Juan 8:32, Jesús enseñó, “Y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres.” Jesús dijo, “Santifícalos en tu verdad, tu palabra es verdad” (Juan 17:17). Pablo llama a esta Palabra el Evangelio de nuestra salvación: “En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de nuestra salvación (Efesios 1:13). La Verdad nos guía a la Verdad de Dios y a nuestra salvación.

Ya que la Verdad de Dios está en las Escrituras, deberíamos averiguar nuestras respuestas en ellas. Jesús mostró que el escudriñar las Escrituras revela el conocimiento a la vida eterna, “Escudriñar las Escrituras porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí” (Juan 5:39). Las Escrituras son la fuente y el método en la búsqueda. Hechos 17:11 describe a cristianos quienes hicieron justamente esto: “Pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así.” La enseñanza es clara. Para saber la verdad, hay que escudriñar las Escrituras con una mente abierta.

¿Qué tan suficientes son las Escrituras? Pablo escribió en 2Timoteo 3:16-17: “Toda escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.” Las Escrituras, la Palabra absoluta de Dios, nos hace perfectos, enteramente preparados para toda buena obra.

¿Habrá nuevas revelaciones? Judas dijo: “que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos” (Judas 3). Pablo advirtió en Gálatas 1:8-9, “Más si aún nosotros o un ángel del cielo os anunciare otro evangelio diferente del que hemos anunciado, sea anatema.” Juan señaló, “Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida y de la santa ciudad” (Apocalipsis 22:19).

Las Escrituras son nuestra guía absoluta en materia de fe y práctica en todo momento.

## **El plan de salvación**

Dios ha revelado su plan para la salvación del mundo en las Escrituras. Todos nosotros podemos entender y obedecer el plan de Dios. Isaías escribió, “Y habrá allí calzada y camino y será llamado Camino de Santidad; . . . sino que él mismo estará con ellos; el que anduviere en este camino, por torpe que sea, no se *extraviará*” (Isaías 35:8). Dios recibe y su Hijo llama a todas las almas cansadas y enfermas. “Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven y el que oye, diga: Ven y el que tiene sed, venga y el que quiera tome del agua de la vida gratuitamente” (Apocalipsis 22:17).

Dios centró su plan para salvarnos del pecado y la muerte en su hijo Jesucristo. Jesús vivió una vida sin pecado, murió por los pecadores en manos de hombres pecadores y demostró su poder sobre el pecado y la muerte en su resurrección. Juan escribió, “Jesús le dijo: Yo soy el camino y la verdad y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (Juan 14:6). Pedro afirmó este principio de salvación, “Y en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12).

La Biblia enseña que Dios tiene un plan para salvarnos. Así como hay un salvador, Cristo, así también hay un plan de salvación. Pablo enseñó la unidad del plan en Efesios 4:4-6, “Un cuerpo y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos y por todos y en todos.” Las conversiones en el libro de Hechos enfatiza la unidad en el plan de salvación de Dios. Cada ejemplo de conversión muestra el mismo plan y los mismos requisitos para la salvación (Hechos 2, 8, 10, 16, 18 y 22). Este plan no da lugar a las desviaciones y sistemas que los hombres diseñan.

Dios dio toda su autoridad a su hijo Jesús (Mateo 28:18). Por tanto, Jesús tiene el derecho para mandar los términos mediante los cuales nos salvará. Jesús y sus apóstoles inspirados indicaron la respuesta que debemos dar para recibir las bendiciones ofrecidas por su plan de salvación. La Biblia nos enseña exactamente como responder al plan de salvación del Señor. Debemos escuchar la palabra de Dios a fin de obtener fe (Romanos 10:17). La fe viene por oír y sin fe, es imposible agradar a Dios (Hebreos 11:6). Basado en nuestra fe, debemos arrepentirnos y volver a Dios (Hechos 2:38; 3:19). Dios requiere que confesemos nuestra fe en Cristo Jesús (Romanos 10:9-10). Ser bautizados en Cristo para revestirnos de Él y para remisión de nuestros pecados (Gálatas 3:27; Romanos 6:3-4; Hechos 2:38).

El plan de salvación de Dios incluye vivir fielmente en Cristo y en su iglesia hasta la muerte (Juan 15:1-6; Tito 2:11-14; Apocalipsis 2:10).

## Títulos religiosos: ¿Qué dice la Biblia?

El uso de títulos religiosos es muy común actualmente. A menudo, ministros, predicadores y maestros religiosos portan títulos mediante los cuales los ponen aparte, como un grupo especial de gente santa. ¿Apoya la Biblia esta práctica? ¿Qué dice la Biblia con respecto al uso de títulos religiosos?

En primer lugar, Jesús abordó esta pregunta en Mateo 23:7-10. Jesús condenó el uso de títulos religiosos tales como *maestro*, *rabí* y *padre*. Habló claramente sobre este tema cuando dijo en Mateo 23:9, “Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos.”

En segundo lugar, la palabra *reverendo* nunca se usa en la Biblia como un título religioso. La palabra *reverendo* se usa en Salmos 111:9 en referencia al nombre de Dios: “Redención ha enviado a su pueblo; Para siempre ha ordenado su pacto; Santo y *reverendo* es su nombre (RV2000).” La palabra *reverendo* nunca se usa en la Biblia para designar al ser humano. El Nuevo Testamento no se refiere a Pablo como Reverendo. Vea el inicio de sus cartas en donde se hace referencia él mismo, y nunca encontrarán donde se llame a sí mismo como el Reverendo Pablo (Romanos 1:1; 1 Corintios 1:1; 2 Corintios 1:1). Pablo se refirió a él mismo como predicador, maestro y apóstol (2 Timoteo 1:11). Pablo mandó a Timoteo, “Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio” (2 Timoteo 4:5). Los más altos títulos religiosos, que son comunes en nuestro tiempo, son desconocidos en el Nuevo Testamento.

En tercer lugar, la Biblia enseña que cada miembro de la iglesia o reino de Cristo es un sacerdote. Pedro escribió “Más vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios” (1 Pedro 2:9). Juan añadió “Y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre” (Apocalipsis 1:6). La idea de que solamente los predicadores o aquellos quienes proclaman la palabra en forma pública son sacerdotes es errónea. Los miembros de la iglesia del Señor no están divididos en *clero* y en laicos (Gálatas 3:28). Jesús dijo a sus discípulos, “... y todos vosotros sois hermanos” (Mateo 23:8). Pedro se refirió a Pablo como *hermano Pablo* y no como *Padre Pablo*, *Reverendo Pablo* o *Clérigo Pablo*. Los seguidores de Cristo no usan títulos mundanos, sin embargo están para “hablar conforme a las palabras de Dios (1 Pedro 4:11)”

La enseñanza bíblica es clara en el uso de títulos religiosos. Pablo escribió, “Completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa ... cada uno a los demás como superiores a él mismo (Filipenses 2:2-3).

## **Fe y obras — Gracia y obras**

La gente religiosa a menudo discute este tema, *fe y obras* y *gracia y obras*. Es importante entender lo que la palabra de Dios dice en relación con ello. Veamos varios principios bíblicos.

En primer lugar, la Biblia habla de diferentes clases de obras y diferentes clases de fe. Romanos 4:1-6 trata de las obras que Dios excluye de su plan para salvarnos. Santiago 2:14-26 habla de las obras que Dios incluye en su plan. Pablo, en Romanos 4 habla de buscar la salvación a través de las obras de la Ley de Moisés y las obras de mérito humano. Santiago, por otro lado, discute las obras que perfeccionan la fe. Esta fe, perfeccionada, es una fe que es obediente a los mandamientos de Dios (1 Juan 2:4; 2 Tesalonicenses 1:7-9). No podemos inventar obras que nos vayan a salvar. Dios tiene un plan de salvación; todos debemos ser obedientes (Romanos 6:16-19).

En segundo lugar, la Biblia enseña que la salvación es por la gracia de Dios, sin embargo no enseña que sea por gracia solamente (Efesios 2:8-9; Tito 2:11-12). Si la salvación es por gracia sola, entonces Dios salvará a todos, porque Pablo muestra en Tito 2 que la gracia de Dios ha aparecido para todos. La Biblia enseña que nosotros no merecemos salvación, que no podemos ganarla y que ella viene solamente de Dios cuando hacemos las obras que Él ha preparado para nosotros (Efesios 2:10; Romanos 6:23; Santiago 1:17).

En tercer lugar, la Biblia enseña claramente que la fe debe ser obediente y que la gracia de Dios es condicional. Una fe que se niega a obedecer a Dios es una fe muerta y no puede salvarnos (Juan 12:42-43). La fe que es aceptable a Dios debe expresarse en acción (Santiago 2:24-26). La fe salvadora nos guía a actos de obediencia. Encontramos ejemplos de la fe obediente en Hebreos 11. Un ejemplo está en Hebreos 11:30: “Por la fe cayeron los muros de Jericó después de rodearlos siete días.” ¿Los muros de Jericó cayeron al momento que los israelitas creyeron? No, los muros cayeron después que habían obedecido el mandamiento de Dios de rodear los muros de la ciudad por siete días. ¿Cuándo nos salva la fe? La fe nos salva después que la misma se expresa en obediencia a los mandamientos de Dios.

Dios nos extiende su gracia sobre la condición que obedezcamos su Palabra. La Palabra de Dios nos enseña que Dios salva por gracia a los que creen (Hebreos 11:6), se arrepienten (Lucas 13:3), confiesan el nombre de Cristo (Romanos 10:9-10) y se bautizan para remisión de pecados (Hechos 2:38) Dios perdonará a los pecadores por gracia a través de la fe una vez que cumplan con éstas condiciones.

“Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas” (Efesios 2:10).

## Los sentimientos personales y la verdadera religión

El fundamento de nuestra fe y práctica es de lo más importante. Debemos determinar en qué medida nuestros sentimientos deben influir en nuestra fe y práctica. Vamos a considerar algunos puntos.

En primer lugar, en años recientes, se ha hecho mucho énfasis sobre los sentimientos, experiencias y subjetividad en la religión. Alguien dice, “He nacido otra vez, soy un cristiano lleno del espíritu. Déjeme le digo acerca de mi experiencia.” Muchos piensan que tales sensaciones maravillosas son prueba de salvación.

En segundo lugar, los sentimientos son una parte importante de la religión verdadera, no obstante, los sentimientos solos no son suficientes. El libro de los Hechos muestra que las personas gozaron de paz mental y de corazón solamente después que habían obedecido el Evangelio. En Hechos 8:39-40 después de que el eunuco etíope recibió el bautismo, “siguió gozoso su camino.” El carcelero de Filipos “los tomó en aquella misma hora de la noche ... y se bautizó ... y se regocijó con toda su casa” (Hechos 16:33-34). La experiencia emocional no puede reemplazar la Palabra de Dios ni su obediencia. Hebreos 5:8-9 enseña, “Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; ... vino a ser autor de eterna salvación para todos los que lo obedecen.” Saulo se sentía bien mientras perseguía a la iglesia (Hechos 26:9), mostrando que los sentimientos pueden ser engañosos.

En tercer lugar, la única norma segura para una vida feliz y vencedora es la Palabra de Dios (Salmos 119:105, 130, 2 Pedro 1:3-4) Ahora, muchos se han deshecho del criterio objetivo de la Palabra de Dios y la han sustituido por el juicio subjetivo de los sentimientos y las experiencias. La obediencia de la Biblia no es cuestión de seguir voces vacilantes dentro de nuestros corazones, confundiendo el impulso humano con el trabajo del Espíritu Santo. El conocimiento de Dios y la obediencia al Evangelio trasciende nuestros sentimientos personales. Pablo enseñó que el Señor Jesús vendrá “para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen el evangelio de nuestro Señor Jesucristo (2 Tesalonicenses 1:7-9) Conocer a Dios y obedecer el evangelio rebasa cualquier sentimiento personal y emociones para determinar nuestra fe y práctica.

Finalmente, el Espíritu Santo ha dado la Palabra de Dios a través de los hombres inspirados (2 Timoteo 3:16-17; 2 Pedro 1:21; 1 Corintios 2:10-13; Efesios 3:3-4). La Palabra de Dios es la norma absoluta en religión. La confianza y gozo viene de la obediencia a la Palabra de Dios (Gálatas 5:6; Juan 14:15; 1 Juan 2:3-4). A menudo, la gente se encapricha con excitantes experiencias emocionales que le llaman, “El amor del Señor.” La Biblia enseña que al guardar los mandamientos de Dios se expresa el verdadero amor (Juan 14:2-24) “Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos” (1 Juan 5:3).



## **¿Qué enseña la Biblia respecto a la Pascua?**

¿Asiste a la iglesia solamente el Domingo de Pascua? Algunas personas piensan que es más importante asistir ese día que en cualquier otra ocasión. Otros creen que con solo asistir ese día los hace cristianos. ¿Qué dice la Biblia respecto a la Pascua?

En primer lugar, la Biblia nos enseña a ser fieles a todas las reuniones. Debemos asistir a los servicios aparte de la pascua. Las Escrituras enseñan que los cristianos no deberían perderse ningún servicio de adoración: “No dejando de congregarnos como algunos tienen por costumbre, sino *exhortándonos* y tanto más, cuando veis que aquel día se acerca” (Hebreos 10:25). La iglesia primitiva se reunía el primer día de la semana para adorar (Hechos 20:7; 1 Corintios 16:1-2). Jesús resucitó de la muerte el primer día de la semana (Lucas 24:1, 13, 21 y 46). No podemos llenar los requerimientos del Evangelio con solo asistir de manera irregular o solamente el Domingo de Pascua (1 Corintios 15:58; Apocalipsis 2:10).

En segundo lugar, la Biblia nos enseña que debemos observar la resurrección de Cristo semanalmente y no anualmente. La resurrección es uno de los cimientos del cristianismo y Dios ha dado una manera para guardar la resurrección fresca en nuestras mentes y corazones. La Biblia manda a los cristianos a participar de la Cena del Señor cada primer día de la semana (Hechos 20:7; 1 Corintios 11:23-24). Los cristianos nos reunimos cada primer día de la semana para celebrar la resurrección. Cuando Cristo instituyó la Cena del Señor, el dijo, “Haced esto en memoria de mí” (1 Corintios 11:24-25). También dijo que estaría presente cuando observáramos la cena: “Y no beberé ... este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre” (Mateo 26:29).

En segundo lugar, la Biblia no enseña a los cristianos a observar días y temporadas especiales, tales como el Miércoles de Ceniza, la Cuaresma y la Pascua (2 Juan 9). Pablo condenó tales prácticas en Gálatas 4:10-11, “Guardáis los días, los meses, los tiempos y los años. Me temo de vosotros, que haya trabajado en vano con vosotros.” Los cristianos no exaltamos el primer día de la semana sobre otro; sino que nos reunimos el primer día de la semana para observar la muerte, sepultura y resurrección de nuestro Señor (Hechos 20:7, 1 Corintios 16:1-2; 11:23-27).

Finalmente, la Biblia nunca enseña que la Pascua sea un día santo. La palabra *Pascua* (*Easter*) aparece solamente una vez en la KJV (Hechos 12:4). Todas las otras versiones traducen correctamente la palabra *Pascua* (*Passover*). “Y habiéndole tomado ... entregándole a cuatro grupos de cuatro soldados cada uno, para que le custodiasen y se proponía sacarle al pueblo después de la pascua” (Hechos 12:4).

## **Cristiano tal como Pablo lo fue**

Una de las grandes verdades de la Biblia es que la gente de ahora puede ser un cristiano del Nuevo Testamento, tal como Pablo lo era. Por favor lea el gran discurso que Pablo dio delante del Rey Agripa en Hechos 26. Pablo hizo todo lo que él pudo para convertir al joven Rey al Señor Jesús. Cuando Pablo concluyó le dijo a Agripa, “Quisiera Dios ... todos los que hoy me oyen, fueseis hechos tales como yo soy” (Hechos 26:29). Todos podemos ser cristianos solamente como Pablo lo fue. Consideremos lo que enseña la Biblia.

En primer lugar, la Biblia enseña que para ser cristiano como Pablo, debemos obedecer el Evangelio así como Pablo lo hizo. Tres capítulos de Hechos hablan de la conversión de Pablo (Hechos 9, 22 y 26). De esos relatos aprendemos que Pablo escuchó la Palabra (Hechos 9:4), creyó en Cristo (Hechos 9:6), se arrepintió de sus pecados (Hechos 9:9; Hechos 17:30). Confesó su fe en Cristo porque él escribió más tarde, “Con la boca se confiesa para salvación” (Romanos 10:10). Pablo también se sometió al bautismo para lavar sus pecados. Ananías le dijo “¿Por qué te detienes? Levántate y bautízate y lava tus pecados, invocando su nombre” (Hechos 22:16). Todos podemos obedecer estos requerimientos del Evangelio tal como Pablo lo hizo.

En segundo lugar, la conversión de Pablo es un ejemplo para todos los que quieran ser salvos tal como Pablo fue. Cuando él se hizo cristiano, no dejó fuera ninguno de los requerimientos mencionados arriba. No se hizo cristiano por fe solamente o por gracia sola o por algún otro plan hecho por el hombre. No firmó una tarjeta de compromiso dándosela él mismo al Señor o levantando su mano para indicar que el quería ser salvo. Pablo se hizo cristiano por la obediencia al Evangelio y por nacer de nuevo (Romanos 6:16-19; Colosenses 1:13; Juan 3:5).

En tercer lugar, cuando obedecemos el Evangelio tal como Pablo lo obedeció, podemos ponernos el nombre *cristiano* (Hechos 11:26), tal como Pablo lo usaba. Pablo exhortó a Agripa y a todos quienes escucharon su palabra para que usaran el nombre de *cristianos* (Hechos 26:28-29). Pablo condenó el uso de nombres humanos en 1 Corintios 1:10-16. Pedro escribió, “Y en ningún otro hay salvación porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12). Podemos ponernos el nombre *cristiano*, tal como Pablo lo hizo.

En resumen, podemos ser cristianos así como Pablo lo fue al obedecer los mismos mandamientos del Evangelio que él obedeció. Podemos obedecer esos mandatos y ser salvos al igual que Pablo. Podemos usar el nombre *cristiano* tal como Pablo lo hizo. Sabemos que la salvación es en el nombre de Cristo; y solo su nombre nos salva. Podemos ser cristianos tal como Pablo lo fue.

## **La obediencia al Evangelio**

Al estudiar las Escrituras, nos damos cuenta que el hombre es un ser responsable que debe responder al llamado de Dios (Josué 24:14-15). La Biblia enseña que el Evangelio es el poder de Dios para salvar al perdido (Romanos 1:16). Hace hincapié en la obediencia en 2 Tesalonicenses 1:7-9, donde el apóstol Pablo enseñó que Dios castigará a los “que no conocieron a Dios, y ... no obedecen el evangelio de nuestro Señor Jesús.” Debemos entender el Evangelio y el significado de su obediencia. Considere los siguientes puntos.

En primer lugar, en la obediencia al Evangelio, hay ciertos hechos que debemos creer. Pablo discutió éstos en 1 Corintios 15:1-4. En el versículo uno, habló acerca del evangelio: “Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis.” En esta predicación del evangelio, Pablo dijo ciertos hechos que debemos aceptar. Del versículo tres al cuatro, Pablo declara esto: “Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado y que resucitó al tercer día, conforme a las escrituras...” De estos hechos, Pablo dijo, “Por lo cual también ustedes son salvos, si retienen la palabra la cual les he predicado, sino creyeron en vano.” Creer estos maravillosos hechos del Evangelio es fundamental para nuestra salvación.

En segundo lugar, debemos aceptar los mandamientos del Evangelio. Pablo muestra que debemos obedecer los mandamientos del Evangelio en Romanos 6:17-18: “Aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia.” ¿Qué forma de doctrina les entregó Pablo y de qué manera la obedecieron? Su obediencia culminó con el bautismo: “Todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús hemos sido bautizados en su muerte. Por que somos sepultados juntamente con Él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva” (Romanos 6:3-4). Nuestro bautismo sigue a los otros mandamientos bíblicos. Debemos creer (Marcos 16:16), arrepentirnos de nuestros pecados (Hechos 17:30), y confesar al Señor (Romanos 10:9-10). Obedecer éstos mandamientos nos hace libres del pecado y siervos de justicia (Romanos 6:17-18).

Finalmente, en obediencia al Evangelio, recibimos y gozamos las promesas del Señor. Por consiguiente, recibimos la remisión de nuestros pecados y el regalo del Espíritu Santo (Hechos 2:38). El bautismo nos limpia de nuestros pecados (Hechos 22:16). Las aguas del bautismo nos salvan (1 Pedro 3:21). Después del bautismo, caminaremos en nueva vida. Recibiremos la corona de vida (Apocalipsis 2:10), si somos fieles hasta la muerte.

## La Iglesia, los llamados fuera

El Nuevo Testamento presenta a la iglesia como una institución divina. Dios planeó y estableció la iglesia (Efesios 3:9-12). La iglesia existe en el mundo como una manifestación de la gloria de Dios y de su deseo para salvar a los perdidos (Efesios 3:20-21). La iglesia son los llamados por Dios.

En primer lugar, la palabra *iglesia* en el Nuevo Testamento conlleva la idea de esos que escucharon el llamado de Dios y lo obedecieron. Jesús enseñó, “Escrito está en los profetas: Y serán enseñados por Dios. Así que, todo aquel que oyó al Padre, y aprendió de Él, viene a mí” (Juan 6:44-45). De acuerdo con Pablo, los llamados son la iglesia, los santificados, los santos, “A la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús” (1 Corintios 1:2).

En segundo lugar, Jesús llama a los que están cargados de pecados para que lo sigan. Él dijo, “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados y yo os haré descansar” (Mateo 11:28). El pecado nos impone una carga pesada a todos, sin embargo, Jesús promete quitarlos si respondemos a su llamado.

En tercer lugar, Dios llama a todos a través del Evangelio. Pablo dijo en 2 Tesalonicenses 2:13-14 “A lo cual os llamó mediante nuestro evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo.” Esta es una clara declaración de cómo Dios llama al perdido hacia Él. Llama a través del Evangelio. Pablo explica como la fe viene por este Evangelio, la Palabra de Dios, escribió, “Así que la fe es por el oír y el oír por la palabra de Dios” (Romanos 10:17). Además Pablo declaró, “Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación” (Romanos 1:16). Dios llama a la iglesia de Cristo a salirse del mundo a través de su Palabra. Es la única forma por la que Dios nos llama para salirnos del mundo.

En cuarto lugar, Dios nos llama de las tinieblas a la luz. Pedro escribió, “... para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable” (1 Pedro 2:9). Juan también afirmó este hecho, “Este es el mensaje ... Dios es luz, y no hay tinieblas en Él. Si decimos que tenemos comunión con Él y andamos en tinieblas, mentimos y no practicamos la verdad, pero si andamos en luz, como Él está en luz, tenemos comunión unos con otros y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado” (1 Juan 1:5-7).

En conclusión, Dios nos llama fuera del mundo hacia la iglesia. Nos llama fuera del pecado. Nos llama con el Evangelio de Cristo. Nos llama de las tinieblas a su luz admirable. De hecho, llegamos a pertenecer a la iglesia, los llamados para el cuerpo de Cristo.

## **La Fe Sin Obras**

Muchos en el mundo religioso no entienden la relación entre la fe y las obras. El libro de Santiago muestra que la fe que salva es una obra, la fe obediente. Las obras que salvan son nuestra obediencia a los mandamientos que Dios ha dado. En los siguientes puntos, Santiago muestra que la fe sola no nos salva.

En primer lugar, Santiago declara que la fe sin obras no es provechosa: “Hermanos míos, ¿de que aprovechará si alguno dice que tiene fe y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle?” (Santiago 2:14).

En segundo lugar, la fe sin obras es una forma simple de decir que tenemos fe (Santiago 2:14). Es fácil hablar acerca de la fe, sin embargo esto no es suficiente. Debemos demostrar nuestra fe por nuestras obras. Jesús dijo, “¿Por qué me llamáis Señor, Señor y no hacéis lo que yo digo?” (Lucas 6:46).

En tercer lugar, Santiago muestra que la fe sola no salva (Santiago 2:14). Su pregunta, “¿Podrá la fe salvarle?” Afirma que la fe sola no puede salvarnos. La fe que no se muestra por las obras que Dios ha mandado, es ineficaz para salvar.

En cuarto lugar, la fe sin obras es una fe muerta. Santiago dijo, “Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma” (Santiago 2:17). En el versículo 26 compara una fe inactiva a un cuerpo sin espíritu: “Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta.”

En quinto lugar, debemos demostrar nuestra fe. En Santiago 2:18, dice, “Pero alguno dirá: Tu tienes fe y yo tengo obras. Muéstrame *tu* fe sin *tus* obras y yo te mostraré *mi* fe por mis obras.” Es imposible demostrar nuestra fe sin obras.

En sexto lugar, los demonios creen y se estremecen sin ninguna obra en lo absoluto. Santiago dijo, “Tu crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen y tiemblan” (Santiago 2:19). La fe, tal como los demonios la tienen, no nos salva.

En séptimo lugar, la fe sin obras es una fe estéril. Santiago dijo, “¿Mas quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras es muerta?” Todos los grandes hombres del Antiguo Testamento tuvieron una fe que obraba (Hebreos 11). Santiago citó a Abraham como un ejemplo para nosotros: “¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar? ¿No ves que la fe actuó juntamente con sus obras y que la fe se perfeccionó por las obras?” (Santiago 2:21-22).

Santiago concluye, “Vosotros veis, pues que el hombre es justificado por las obras y no solamente por la fe” (Santiago 2:14). Debemos creer y obedecer a Dios.

## Lavar nuestros pecados

Dios habla clara y sencillamente sobre el tema de la salvación, el perdón de nuestros pecados y el efecto del derramamiento de la sangre de Jesús. Todos necesitamos considerar la enseñanza bíblica sobre que debemos hacer para recibir esas bendiciones.

La Biblia enseña que la sangre de Cristo lava nuestros pecados. Cuando Jesús instituyó la Cena del Señor, el enseñó, “Porque esta es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados” (Mateo 26:27-28). Pablo añadió, “En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados” (Efesios 1:7). Juan habla en Apocalipsis que los santos quienes vencieron “han lavado sus ropas y las han emblanquecido en la sangre del Cordero” (Apocalipsis). Sin la sangre de Cristo, no podemos tener la remisión de pecados y el perdón de nuestras trasgresiones.

La Biblia enseña que en el bautismo nuestros pecados son lavados. Ananías le dijo a Saulo de Tarso, “Ahora, pues ¿Por qué te detienes? Levántate y bautízate y lava tus pecados, invocando su nombre” (Hechos 22:16). Este pasaje enseña que nuestros pecados son lavados en el bautismo. Es en el bautismo que nuestros pecados son quitados. Juan escribió, “Al que nos amó y nos lavó de nuestros pecados con su sangre” (Apocalipsis 1:5). La sangre de Cristo es lo que nos lava nuestros pecados. En el bautismo es cuando nuestros pecados son lavados.

Pablo enseñó esas verdades en Romanos 6:3-4 y en Colosenses 2:11-12. Pablo dijo, “¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?” (Romanos 6:3). En el versículo 4, dijo que somos levantados para andar en vida nueva. Nuestros pecados se van, son dejados en la muerte y limpiados por la sangre, la cual Jesús derramó en su muerte. La Biblia no hace mención de otra forma para alcanzar la sangre de Cristo excepto por ser bautizado en su muerte donde su sangre fue derramada: “Pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza y al instante salió sangre y agua” (Juan 19:34). Cuando creemos en Cristo, nos arrepentimos de nuestros pecados, confesamos su nombre delante de los hombres, entonces estamos listos para ser bautizados en la muerte de Cristo donde nos encontramos con la sangre de Cristo, la cual nos limpia de todo pecado.

Pablo enseña en Colosense 2:12 y Romanos 6:5 que nuestra novedad de vida y nuestra resurrección depende del bautismo en la muerte de Cristo, donde la sangre lava nuestros pecados: aquellos salvados fueron “sepultados con Él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con Él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos” (Colosenses 2:12).

## **El desgarramiento del velo en el templo**

Un evento milagroso ocurrió durante la crucifixión de Jesús. Mateo dice, “Más Jesús ... entregó el espíritu. Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo” (Mateo 27:50-51). El desgarramiento del velo está relacionado con la ley del Antiguo Testamento y la ley del Nuevo Testamento de Jesucristo. Dios llevó a cabo un hecho sobrenatural en el desgarramiento del velo.

El desgarramiento del velo simboliza la eliminación del oficio del sumo sacerdote terrenal. El velo fue el eje sobre el que giraba el sistema del Antiguo Testamento. Solamente el sumo sacerdote entraba al área protegida por el velo. Solo él podía pasar una vez al año (Levítico 16). Cuando Cristo murió, el velo fue rasgado de arriba abajo. Con la finalización del área protegida por el velo, vino el fin del Antiguo Testamento y de su sumo sacerdote.

El único sumo sacerdote que permanece es Jesucristo, y Él ha entrado al lugar santísimo no hecho de manos de hombres. El escritor de los Hebreos dijo, “Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote ... por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención” (Hebreos 9:11-12).

Ahora, Jesús es el único sumo sacerdote y único mediador. Respecto a su sumo sacerdocio, dice, “Donde Jesús entró por nosotros como precursor, hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec” (Hebreos 6:20). Pablo llamó a Jesús “Un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre” (1 Timoteo 2:5). Desde entonces el único sumo sacerdote esta en el cielo, no hay necesidad de un velo para separar al sumo sacerdote de los sacerdotes. No hay más necesidad de sacrificios diarios como los que se ofrecían obligatoriamente en la antigua ley porque el sacrificio de Jesús fue suficiente para todo el tiempo. Jesús no ha repetido el sacrificio: “Que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo” (Hebreos 7:27). Ahora cada cristiano es un sacerdote en el nuevo santuario, la iglesia. Pedro escribió, “Vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo” (1 Pedro 2:5).

El desgarramiento del velo simboliza el fin de la Ley de Moisés y sus rituales: “Quitándola de en medio y clavándola en la cruz” (Colosenses 2:14). La Ley de Cristo está vigente (Hebreos 8:6-13). Cristo nos libera de nuestros pecados si obedecemos su pacto (Hebreos 9:14-17).

## ¿Por qué quitó Dios la Ley de Moisés?

Cuando Jesús murió en la cruz, Dios desgarró el velo que separaba al lugar santo del santísimo dentro del templo (Mateo 27:51). Este evento extraordinario significó que Dios había quitado la Ley de Moisés, el Antiguo Testamento. ¿Por qué en la actualidad la gente no sirve bajo las leyes del Antiguo Testamento? ¿Por qué lo quitó Dios?

Dios quitó el Antiguo Pacto porque necesitaba un mejor pacto para vencer al pecado y a la muerte. En la Carta a los Hebreos se nos dice, “porque la sangre de los toros y los machos cabríos no puede quitar los pecados” (Hebreos 10:4). El Antiguo Testamento fue bueno para su propósito, el cual fue llevarnos a Cristo. Por consiguiente, Pablo escribió, “Porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree” (Romanos 10:4). Pablo también describió el propósito de la ley como tutor, “De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo” (Gálatas 3:24). Cristo enseñó “No penséis que he venido a abrogar la ley o los profetas, no he venido para abrogar, sino para cumplir” (Mateo 5:17).

Con la muerte de Cristo, Dios quitó el Antiguo Pacto. El escritor de los Hebreos dijo, “Así que, por eso es mediador de un Nuevo Pacto, para que . . . los llamados reciban la promesa de la herencia eterna” (Hebreos 9:15). Hebreos muestra como este Nuevo Pacto es mejor que el Antiguo: “Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas” (Hebreos 8:6). La falla del primer pacto fue su incapacidad para redimirnos de nuestros pecados: “Porque si aquel primero hubiera sido sin defecto, ciertamente no se hubiera procurado lugar para el segundo” (Hebreos 8:7).

Con la muerte de Cristo, Dios cambió el sacerdocio y ese cambio necesitó un cambio de ley: “Porque cambiado el sacerdocio, necesario es que haya también cambio de ley” (Hebreos 7:12). La ley del Antiguo Testamento con su sacerdocio no podía vencer a la muerte y al pecado, y por tanto, Dios nos dio un mejor sacerdocio, mejores promesas y mejor ley. Hebreos 9:11-12 enseña: “Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, y no por sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención.”

Dios prometió: “Este es el pacto que haré con ellos ... y nunca más me acordaré de sus pecados y trasgresiones ... donde hay remisión ... no hay más ofrenda por el pecado” (Hebreos 10:16-17).



## **La nueva tierra**

Algunas personas religiosas especulan acerca de que ocurrirá cuando el mundo termine y Jesús regrese. El apóstol Pedro dio una vívida descripción de este evento en 2 Pedro 3:8-13. Concluye en el versículo 13: “Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.” ¿Qué es la *nueva tierra* de la cual Pedro está hablando? ¿Es literal, un planeta material habitado por criaturas de carne y sangre? ¿Es un lugar físico donde la gente vivirá después de que esta era finalice? ¿Qué enseña la Biblia?

En primer lugar, la nueva tierra de la cual Pedro habla es una descripción figurativa del cielo, la morada actual de Dios. El cielo es descrito como una casa (2 Corintios 5:1), una ciudad (Apocalipsis 22:14; Hebreos 11:14), un país (Hebreos 11:14-16), y un planeta (2 Pedro 3:13) Jesús habló de la morada eterna de Dios como una casa, y en esa casa, habló de muchas mansiones. Claramente, ciudad, casa y país se refiere al mismo estado, el cielo. Como ciudad, casa y país se refieren al mismo estado, también la tierra, un planeta se refiere a ese estado. La nueva tierra no es una tierra literal, como algunos enseñan, sino, más bien, la nueva tierra es una de las muchas figuras usadas para comunicar la realidad de un hogar eterno.

En segundo lugar, los cristianos no centramos nuestra esperanza en esta tierra. El pueblo de Dios “anhelaban un mejor (país), esto es, celestial” (Hebreos 11:16). Pablo dijo, “Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra” (Colosenses 3:2).

En tercer lugar, Jesús fue muy claro al decir que nuestra recompensa está en el cielo, dijo, “Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos” (Mateo 5:12). No solo nuestra recompensa está en el cielo, sino también Dios está en el cielo. Decimos “Glorificar al Padre que está en el cielo” (Mateo 5:16). De acuerdo con esto, Pablo enseña, “Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciera, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos” (2 Corintios 5:1). Por tanto, la morada eterna del redimido no es literalmente un planeta terrenal.

La Biblia enseña que el trono de Dios es eterno en los cielos. Juan registró, “Y al instante yo estaba en el Espíritu y he aquí, un trono establecido en el cielo y en el trono, uno sentado” (Apocalipsis 4:2). Sus santos rodearán el trono por siempre, “Por esto están delante del trono de Dios y le sirven día y noche en su templo; ... Ya no tendrán hambre ni sed y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno; porque el Cordero ... los pastoreará y los guiará a fuentes de aguas de vida y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos” (Apocalipsis 7:15-17).

## Hay que investigar

¿Te has preguntado alguna vez esto? “¿Por qué hay tantas iglesias actualmente y cuál fue la que Cristo edificó?” En algún momento, la mayoría de las personas religiosas han ponderado este problema. ¿Qué respuesta da la Biblia a estas importantes preguntas?

Jesús dijo a Pedro en Mateo 16:18: “Y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.” Tal como Jesús lo había anunciado, después de su cruel muerte en la cruz, estableció su iglesia en Jerusalén, en el día de Pentecostés después de su resurrección (Hechos 2). Pedro, junto con los otros apóstoles, de pie en medio de una gran concurrencia que había venido de todas partes del Imperio Romano, predicó el primer sermón del Evangelio.

Los resultados del sermón de Pedro fueron profundos. Miles de personas respondieron al sermón y preguntaron, “Varones hermanos, ¿Qué haremos?” (Hechos 2:37). Pedro les contestó diciendo, “Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados” (Hechos 2:38). “Así que los que recibieron su palabra fueron bautizados, y se añadieron aquel día como tres mil personas” (Hechos 2:41; ver también 2:47). Nadie eligió a las 3,000 personas para entrar a la iglesia; el Señor las añadió a su iglesia. Esta fue la primera congregación de la iglesia del Señor.

Estos apóstoles, enseñados por Jesús, también enseñaron y registraron en el Nuevo Testamento todas las instrucciones y la autoridad necesaria para la obra, la adoración y la organización de la iglesia. Con estos registros escritos en el Nuevo Testamento, no hay necesidad de ningún credo, dogmas, disciplinas, manuales, convenciones, sínodos adicionales o de cuarteles generales terrenales. 2 Juan y el Apocalipsis nos advierten acerca de añadir o quitar de la enseñanza del Nuevo Testamento. Juan dijo, “Cualquiera que se extravía y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios” (2 Juan 9). El Apocalipsis prometió plagas sobre quienes añadan o quiten “las palabras de la profecía de este libro” (Apocalipsis 22:18-19).

El Señor edificó su iglesia de acuerdo solo al patrón del Nuevo Testamento. Pablo escribió a Timoteo, “Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús” (2 Timoteo 1:13). Estas palabras nos dicen todo lo que necesitamos saber acerca de la naturaleza, leyes y prácticas de la iglesia (2 Timoteo 3:17).

Cuando investigamos cuál iglesia edificó Jesús, debemos buscar la iglesia que sigue la enseñanza y los ejemplos del Nuevo Testamento y a la iglesia que lleva su nombre, iglesia de Cristo.

## **Solo cristianos**

Actualmente, muchos están agobiados y confundidos por los credos, nombres humanos y por las organizaciones eclesiásticas denominacionales. ¿Busca el regreso a la simplicidad del cristianismo del Nuevo Testamento? Todos podemos ser cristianos. ¿Podemos establecer una correcta relación con Dios y nunca afiliarnos con ningún cuerpo denominacional humano? ¿Cómo podemos hacer esto?

En primer lugar, siguiendo solo la Biblia, podemos estar seguros de hablar como Dios nos habla. Pedro dijo, “Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios” (1 Pedro 4:11). Pablo dijo, “Toda la Escritura es inspirada por Dios ... a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (2 Timoteo 3:16-17). Dios nos ha dado su divina Palabra en forma completa. Dios nos advierte a no cambiarla o alterarla en ninguna manera. Pablo indica que aquellos de que lo hagan, “Más si aún nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema” (Gálatas 1:6-8). Juan concluye en el Apocalipsis con una advertencia similar, “Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre de él las plagas que están escritas en este libro” (Apocalipsis 22:18). Juan también advierte a quienes quiten de las “palabras del libro de esta profecía” (Apocalipsis 22:19).

En segundo lugar, aceptando a Cristo como nuestro único credo y la Biblia como nuestra guía, nunca aceptaremos un error, ni un credo erróneo o doctrina que nos impida conocer la verdad como Dios la presenta. Jesús dijo, “Y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres” (Juan 8:32). Para esto añadió, “Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad” (Juan 17:17).

En segundo lugar, restaurando la iglesia como existió en el primer siglo, podemos tener exactamente la iglesia que Cristo edificó (Mateo 16:18). Las congregaciones del Nuevo Testamento fueron iglesias de Cristo. Romanos 16:16 nos dice, “Os saludan todas las iglesias de Cristo.” La Biblia describe a la iglesia con otros nombres que hablan de las relaciones que sostenemos nosotros los miembros. Entre ellos esta la *iglesia de Dios* (1 Corintios 1:2), *el cuerpo de Cristo* (1 Corintios 12:27) y *la familia de la fe* (Gálatas 6:10) La Biblia nunca usa nombres sectarios o humanos para describir a la iglesia de Cristo o a sus miembros (Hechos 11:26; 1 Corintios 1:10-17).

Finalmente, aceptando el plan de Dios tal cual está en la Biblia, podemos conocer cómo ser salvos. Debemos hacer la voluntad del Padre (Mateo 7:21-23). La voluntad de Dios para nuestra salvación está en términos específicos. Hechos 2:37-41 dice que quienes se arrepentían y eran bautizados para la remisión de sus pecados eran salvos, y el Señor los añadía a la iglesia.

## ¿Por qué tantas interpretaciones de la Biblia?

La gente interpreta la Biblia de muchas maneras diferentes. ¿Por qué la gente que es igualmente sincera, educada y decidida a interpretar la Biblia, lo hacen de diferente manera? ¿Es falla de la Biblia o de nosotros?

En primer lugar, la ignorancia de la Palabra de Dios a menudo nos lleva a diferencias en la interpretación y a malentendidos. La situación existió durante el ministerio de nuestro Señor. La ignorancia de las Escrituras causó que los fariseos levantaran falsos cargos contra Jesús (ver Mateo 9:10-13; 12:1-7). Cristo les dijo a los Saduceos, “Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios” (Mateo 22:29). La ignorancia de la Palabra de Dios causó que los judíos crucificaran a Cristo (Lucas 23:24; Hechos 3:17). Pablo persiguió a la iglesia por ignorancia (1 Timoteo 1:13-14). Equivocarse en el estudio y en una correcta división de las Escrituras causa muchas de nuestras diferencias religiosas.

En segundo lugar, el no tener estudiar la Biblia personalmente puede producir diferentes interpretaciones bíblicas. Un estudio superficial nos permite ser víctimas de falsos maestros (1 Timoteo 4:1-6). La Biblia nos llama a investigar y aprender la voluntad de Dios (Hechos 17:11; Efesios 5:17). ¿Depende de un predicador, amigo o pariente para que le diga qué dice la Biblia? o ¿Estudia la Palabra de Dios usted mismo? Juan nos dice que debemos probar a los espíritus: “Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo” (1 Juan 4:1). Debemos estudiar la Biblia nosotros mismos.

En tercer lugar, usar credos humanos nos lleva a diferentes interpretaciones de la Biblia. Los dogmas eclesiásticos, manuales y catecismos moldean todas las explicaciones de la Biblia para conformar las diferentes creencias que sostienen los hombres. Lo que un hombre dice llega a ser más importante que lo dice la Palabra de Dios. La Biblia da un mensaje que todos podemos entender de la misma manera. Jesús enseñó que la verdad nos hace libres. “Y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres” (Juan 8:32). También enseñó que la verdad es la palabra de Dios: “Santifícalos en tu verdad: tu palabra es verdad” (Juan 17:17). Nuestra regla es estudiar la Palabra de Dios, la verdad por nosotros mismos: “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad” (2 Timoteo 2:15). Si lo hacemos, todos seremos uno en esa verdad. Pablo nos exhortó en 1 Corintios 1:10 a hablar lo mismo “y que no haya entre vosotros divisiones.” Esta unidad en Cristo solo puede venir cuando estudiamos, entendemos e interpretamos la Biblia por nosotros mismos.

Vamos a dejar a un lado toda enseñanza humana, dogma y doctrina, mantengamos la verdad de la Palabra de Dios, la cual nos puede libertar verdaderamente.

## **“No creo todo lo que mi iglesia enseña”**

Con frecuencia, la gente religiosa dice: “No estoy de acuerdo con todo lo que mi iglesia enseña” Esa gente normalmente es sincera y son personas preocupadas por las doctrinas y prácticas de sus iglesias. ¿Qué nos dice esto acerca de la situación religiosa en la actualidad?

En primer lugar, esta declaración dice que muchas iglesias no basan sus creencias y prácticas en la Palabra de Dios. Algunos miembros leen y estudian la Biblia por sí mismos y encuentran que la Biblia no autoriza mucho de lo que cree y practica su iglesia. También aprenden que debemos hablar conforme a las palabras de Dios (1 Pedro 4:11) y que nadie debe añadir ni quitar nada a ella (Apocalipsis 22:18-19). Esas personas están como se dice comúnmente “entre la espada y la pared”. Deseando ser fieles a la Palabra de Dios, encuentran que hay desacuerdo con la enseñanza de su iglesia, así que son selectivos en lo que creen y rechazan la enseñanza de su iglesia sobre un error específico, finalmente permanecen en su iglesia como miembros.

En segundo lugar, esta práctica enfatiza la necesidad de regresar al primer siglo y al cristianismo del Nuevo Testamento. El Nuevo Testamento revela cómo era la iglesia y cómo debe ser (Mateo 16:18; Efesios 1:22-23 y 5:22-31), volver mas allá del denominacionalismo al tiempo cuando solamente la iglesia del Señor existía, podemos aprender que Dios añadía a todos los cristianos a una iglesia (Hechos 2:47) y solamente los cristianos componían esa única iglesia (1 Corintios 12:27). Cuando el cristianismo inició, no había divisiones (Juan 17:20-21), ni denominaciones (Efesios 4:4-6).

En tercer lugar, esta práctica viola el principio bíblico de que la iglesia no tiene la autoridad para formular doctrinas o enseñanzas (1 Corintios 4:6; Gálatas 1:6-9; 1 Timoteo 3:16-17). Ningún cristiano verdadero podría decir, “No creo en todas las enseñanzas que mi iglesia enseña,” porque la iglesia verdadera basa sus creencias en la Palabra inspirada por Dios y solamente en ella (Judas 3). Si sabemos que una práctica no es bíblica y mantenemos comunión con aquellos que la practican, violamos la enseñanza de 2 Juan 9-11: “Cualquiera que se extravía y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios ... Si alguno viene a vosotros y no trae esta doctrina, no lo recibáis ni le digáis ¡Bienvenido! Por que el que le dice ¡Bienvenido! participa en sus malas obras.”

Finalmente, esta práctica distrae a las personas de ser solamente cristianos (1 Pedro 4:16) y de pertenecer a la única iglesia que Cristo edificó (Mateo 16:18) y de seguir solamente la Palabra de Dios (Colosenses 3:17) en nombre, organización, obra, adoración y unidad.

## Hechos bíblicos referentes a la iglesia

Las Escrituras aclaran perfectamente hechos esenciales acerca de la iglesia que Cristo estableció. Estos hechos resumen el patrón para que lo observemos y los sigamos. Pablo mandó, “Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús” (2 Timoteo 1:13). Deberíamos distinguir todos los hechos que componen este patrón.

En primer lugar, Cristo es el fundador (Mateo 16:18). Dios no autoriza al ser humano, no importa cuan grande sea o quién edificó o fundó esa iglesia.

Segundo, la iglesia se fundó en Jerusalén, cerca del 30 d.C. (Hechos 2:1-47). Ninguna iglesia con fecha o lugar distinto de origen puede ser la iglesia de Cristo.

En tercer lugar, Cristo es la cabeza de la iglesia (Colosenses 1:18). La Biblia no autoriza a ningún hombre o grupo de hombres ser la cabeza de la iglesia. Dios reserva esta posición para Cristo y solamente para Cristo (Mateo 28:18-20).

En cuarto lugar, solamente el Señor añade miembros a la iglesia (Hechos 2:41-47). En esos pasajes, los cristianos oían la palabra, la creían, la obedecían en el bautismo y eran salvos. El Señor añadía a la iglesia diariamente aquellos que eran salvos. No había votación en la iglesia primitiva para ver si debían aceptar a alguien.

En quinto lugar, los miembros de la iglesia usaban nombres bíblicos. La Biblia llama santos a los miembros (Hechos 9:13), discípulos (Hechos 6:1), hermanos (Hechos 6:3) y cristianos (Hechos 11:26). La Biblia llama a un grupo de cristianos, iglesia (Filipenses 3:6), el cuerpo de Cristo (1Corintios 12:27), e iglesias de Cristo (Romanos 16:16). La Biblia condena el uso de nombres humanos (1 Corintios 1:10-13).

Sexto, la Biblia especifica la adoración de la iglesia. La iglesia se reunía semanalmente en el día del Señor para participar de la Cena del Señor (Hechos 20:7), para predicar la palabra del Dios (Hechos 20:7), para dar según prosperaban (1 Corintios 16:1-2), para orar (Hechos 2:42) y para cantar (1 Corintios 14:15).

En séptimo lugar, la Biblia especifica los términos para pertenecer en la iglesia. En Hechos 2:47, “El Señor añadía a la iglesia cada día los que habían de ser salvos” El señor salva a las personas cuando escuchan el Evangelio (Romanos 10:17), que creen (Marcos 16:16), se arrepienten (Lucas 13:3), confiesan su nombre (Romanos 10:10), se someten al bautismo para remisión de sus pecados (Hechos 2:38) y viven una vida fiel hasta la muerte (Apocalipsis 2:10).

Si observamos estos hechos bíblicos, restauraremos la iglesia Cristo.

## **La iglesia, el reino de Cristo**

Algunos amigos religiosos hacen una distinción entre la iglesia y el reino. Un popular sistema religioso sostiene que la iglesia es una institución provisional que continuará hasta que Cristo regrese para reinar en la tierra por mil años. De acuerdo con este sistema, cuando Cristo regrese a la tierra, establecerá su reino. ¿Enseña la Biblia que la iglesia y el reino son instituciones separadas?

En primer lugar, Daniel predijo que Dios establecería un reino que nunca sería destruido (Daniel 2:44; 7:14). También especificó el período de la historia cuando esto sucedería (Daniel 2:31-46). El Reino vendría en el tiempo del Imperio Romano.

En segundo lugar, Zacarías predijo la promesa de la Descendencia, de donde vendría el Mesías. Zacarías dijo que esta Descendencia, la simiente de David, “Se sentará y dominará en su trono” (Zacarías 6:13). Cristo sirvió como sacerdote en el primer siglo; por tanto, él ocupó el trono de David e inició el dominio sobre su reino desde este tiempo.

En tercer lugar, Jesús usó las palabras *iglesia* y *reino* indistintamente (Mateo 16:16-18). Identificó a su *iglesia* y al *reino* enseñando que las palabras iglesia y reino se refieren al mismo grupo de personas y a la misma institución.

En cuarto lugar, el lenguaje del escritor de los hebreos prueba que la iglesia y el reino son lo mismo (Hebreos 12:22-28). Dice que vendríamos a la iglesia del primogénito (Cristo) y que recibiríamos un reino incommovible (Hebreos 12:23, 28).

En quinto lugar, cuando nacemos del agua y del espíritu, entramos al reino establecido en el Día de Pentecostés después de la resurrección de Cristo (Juan 3:1-5; Hechos 2). Al mismo tiempo y por el mismo proceso, el Señor nos añade a su iglesia (Hechos 2:37-47).

Finalmente, previo al Pentecostés, la Biblia habla de la iglesia en términos futuros. Cristo enseñó, “De cierto os digo que algunos de los que están aquí, no gustarán la muerte hasta que hayan visto el reino de Dios venido con poder” (Marcos 9:1). También dijo, “y sobre esta roca edificaré mi iglesia” (Mateo 16:18). Después de Pentecostés, la Biblia muestra al reino y a la iglesia como estando en existencia. La Biblia dice que “nos ha trasladado al reino de su amado Hijo” (Colosenses 2:13). Recibimos “un reino incommovible” (Hebreos 12:28), y “nos hizo reyes” (Apocalipsis 1:6). De la iglesia Pablo escribió, “... y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo” (Efesios 1:22-23).

## Que enseña la Biblia acerca de la salvación

La salvación del hombre es la enseñanza central de la Biblia. Desde el momento que el primer hombre pecó en el Edén, Dios ha estado buscando la salvación para todos nosotros. Dios desde entonces ha trabajado en salvarnos. Dios ha provisto a la persona en quien somos salvos, el plan para nuestra salvación y el lugar de los salvos en esta tierra.

En primer lugar, consideremos a la **persona** quien nos salva. En el centro de nuestra salvación está la persona quien hace la salvación y esa persona es Cristo. Mateo escribió, “Él salvará a su pueblo de sus pecados” (Mateo 1:21). Juan 3:17 dice, “Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por Él.” El más grande hecho del Nuevo Testamento es que Dios en forma de Jesús existió a la imagen de hombre. Hebreos dice de Jesús, “habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen” (Hebreos 5:9). En Filipenses 2:5-9, Pablo habló de Cristo quien “se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz.”

En segundo lugar, consideremos el **plan** de salvación. Cristo no salva al azar. Salva por su plan divino. La Biblia en ningún lugar enseña que Cristo nos salvará por un plan propio que hayamos diseñado. Cristo nos salva por un plan elaborado en la mente de Dios. “habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro efecto de su voluntad” (Efesios 1:5). El buen gusto de su voluntad, no el nuestro. Si Dios salva a quienes están perdidos, debe ser de acuerdo al propio plan de Dios. El plan de Dios enseña que debemos creer (Romanos 5:1), arrepentirnos (Hechos 17:30-31), confesar (Romanos 10:9-10) y ser bautizados para remisión de nuestros pecados (Hechos 2:38; 22:16). Después de explicar el plan de Dios para la salvación en Hechos 2:14-39, Pedro exhortó al pueblo “Sed salvos de esta perversa generación” (Hechos 2:40). Para ser salvos actualmente, debemos obedecer el plan de Dios para nuestra salvación (Romanos 6:16-19).

En tercer lugar, consideremos el **lugar** de la salvación. Cuando obedecemos el plan de salvación de Dios (Marcos 16:15-16), el Señor nos añade a su iglesia (Hechos 2:47). Pablo declara en Efesios 2:16 que ambos, judíos y gentiles somos reconciliados en un cuerpo el cual es la iglesia (Efesios 1:20-23). Dado que esta reconciliación sucede en el cuerpo, la iglesia, la innegable verdad es que la iglesia es el **lugar** de salvación. ¿Te ha añadido el Señor al cuerpo, a la iglesia de la cual Cristo es el salvador? (Efesios 5:23).

¿Quien nos salva? Cristo ¿Cuál es el plan para salvarnos? El plan de Dios ¿Dónde somos salvos? En el cuerpo de Cristo, la iglesia.



## **Las llaves del reino**

En Mateo 16:19, nuestro Señor hizo un pronunciamiento con un significado de gran alcance. Le dijo a Pedro, “Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos.” ¿Qué mensaje intentó Jesús comunicar en esta declaración?”

En primer lugar, Jesús usó la palabra llaves en este pasaje en un sentido figurativo para denotar el significado de acceso. El dar una llave era dotar de autoridad. Por ejemplo, durante el tiempo de Jesús, cuando los judíos elegían a una persona para ser doctor de la ley; colocaban en las manos de la persona las llaves de la librería del templo. Estas llaves daban a la persona acceso a los escritos de los eruditos y significaba que llenaba los requisitos para ser maestro de la ley.

En segundo lugar, cuando el Señor le dio a Pedro las llaves del reino, le dio el privilegio de anunciar las condiciones mediante las cuales toda la gente entraría al reino. Pedro usó las llaves en tres ocasiones. En el día de Pentecostés en Hechos 2, Pedro expuso y dirigió los términos de Dios para el perdón de pecados y la salvación de todos los hombres (Hechos 2:36-47). En Hechos 10, Pablo repitió los mismos términos y los dirigió a los gentiles (Hechos 10:34-48). En Hechos 8, Pablo expuso y dirigió el plan de Dios para perdonar y restaurar a los cristianos errados (Hechos 8:18-19). Este plan de Dios para nuestra salvación nunca cambió en ningún momento en las páginas del Nuevo Testamento, ni ha cambiado desde entonces (Judas 3). Dios tiene solo este plan para los hombres (Hechos 15:7-9).

En tercer lugar, contrario a las creencias de mucha gente, el dar las llaves del reino no hace a Pedro la cabeza de la iglesia. El Señor dio el poder de atar y desatar a todos los apóstoles (Mateo 18:18; Juan 20:22-23). El Señor no le dio a Pedro algunos oficios apostólicos que involucren grandes poderes que al resto de los apóstoles. En su infinita sabiduría, el Señor otorgó a Pedro el honor de ser el primero en predicar el Evangelio en la dispensación cristiana (Hechos 2).

Finalmente, los términos de la salvación de Dios para nosotros son los mismos que fueron hace dos mil años (Marcos 16:15-16; Hechos 2:38; Juan 3:3-5). Estos términos, los cuales Pedro y el resto de los apóstoles anunciaron y dirigieron a todo el mundo conocido, son los mismos el día de hoy. Si obedecemos la voluntad del Señor como fue expuesta por Pedro y los apóstoles, recibiremos su salvación y seremos añadidos a su iglesia (Hechos 2:47) y seremos “trasladados al reino de su amado hijo” (Colosenses 1:12). Le llamamos a obedecer la enseñanza y entrar al reino tan generosamente provisto.

## Dios es imparcial

Algunas personas religiosas enseñan que Dios salvará solamente a un grupo que llaman los elegidos. De acuerdo a esta enseñanza, Dios predestinó a este grupo para ser salvos y a otros para ser condenados. La Biblia enseña justamente lo opuesto a este punto de vista en Hechos 10:24-35: “Entonces Pedro, abriendo la boca, dijo: En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia.” Dios es imparcial.

En primer lugar, Dios es imparcial porque desea la salvación de cada ser humano responsable. Pablo escribió de “nuestro salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad” (1 Timoteo 2:3-4). Pedro enseñó, “El Señor ... es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 Pedro 3:9). Dios no obliga a nadie a salvarse. Dios llama a los pecadores a través de su mensaje: “Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere ... Escrito está en los profetas: Y serán todos enseñados por Dios. Así que, todo aquel que oyó al Padre y aprendió de él, viene a mí” (Juan 6:44-45). Los que reciben y obedecen la enseñanza de Dios, obtienen salvación: “Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven y el que oye, diga: Ven y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida ...” (Apocalipsis 22:17). Dios salva a todos los que obedecen su voluntad.

En segundo lugar, Dios es imparcial en que tiene una iglesia a la cual añade a todos los salvos (Efesios 4:4; Hechos 2:47). El Señor no estableció una iglesia para un grupo de nosotros y otra iglesia para otro grupo. En cambio, dispuso que “Y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos [judíos y gentiles] en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades” (Romanos 2:16). Ambos judíos y gentiles incluye a todas las personas de cada nación (Marcos 16:15). El Señor mandó a todas las naciones, judíos y gentiles a someterse al bautismo (Marcos 16:16). Pablo escribió, “Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos” (1 Corintios 12:13). Dios añade a cada persona salva a la iglesia (Hechos 2:47).

Finalmente, Dios es imparcial en que tiene un plan de adoración para su pueblo que lo sigue. Todos los cristianos se reúnen el primer día de la semana para tomar la Cena del Señor y dar como Dios los ha prosperado (Hechos 20:7; 1 Corintios 16:1-2). Cuando los cristianos se reúnen, cantan, oran y continúan “firmes en la enseñanza de los apóstoles” (Efesios 5:19; Hechos 2:42). Jesús dijo que “los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre a tales adoradores busca que lo adoren” (Juan 4:23).